LIBROdot.com

El condenado por desconfiado

Tirso de Molina

[3]

PERSONAJES[(1)]

PAULO, *ermitaño.*	CHERINOS.
ENRICO.	ALBANO, *viejo.*
UN PASTORCILLO, *un ángel.*	El GOBERNADOR DE NÁPOLES.
EL DEMONIO.	El ALCAIDE DE LA CÁRCEL.
ANARETO, *padre de Enrico.*	UN JUEZ.
CELIA.	ESBIRROS.
LIDORA, *criada.*	BANDOLEROS.
OCTAVIO.	CAMINANTES.
LISANDRO.	PORTEROS.
PEDRISCO.	PRESOS.
GALVÁN.	CARCELEROS.
ESCALANTE.	VILLANOS.
ROLDÁN.	PUEBLO.

Jornada primera

Selva, dos grutas entre elevados peñascos.

PAULO **(De ermitaño.)**
¡Dichoso albergue mío!
Soledad apacible y deleitosa,
que en el calor y el frío
me dais posada en esta selva umbrosa,
donde el huésped se llama
o verde yerba o pálida retama.
Agora, cuando el alba
cubre las esmeraldas de cristales,
haciendo al sol la salva
que de su coche sale por jarales,
con manos de luz pura,
quitando sombras de la noche oscura [4]
salgo de aquesta cueva,
que en pirámides altos de estas peñas
naturaleza eleva,
y a las errantes nubes hace señas
para que noche y día,
ya que no otra, le hagan compañía.
Salgo a ver este cielo,
alfombra azul de aquellos pies hermosos.
¿Quién, oh celeste velo,
aquesos tafetanes luminosos
rasgar pudiera un poco
para ver?... ¡Ay de mí! Vuélvome loco.
Mas ya que es imposible
y sé cierto, Señor, que me estáis viendo
desde ese inaccesible
trono de luz hermoso, a quien sirviendo
están ángeles bellos,
más que la luz del sol hermosos ellos,
mil gracias quiero daros
por las mercedes que me estáis haciendo
sin saber obligaros.
¿Cuándo yo merecí que del estruendo
me sacarais del mundo
que es umbral de las puertas del profundo?

¿Cuándo, Señor divino,
podrá mi indignidad agradeceros
el volverme al camino
que, si no lo abandono, es fuerza el veros
y tras esa victoria
darme en aquestas selvas tanta gloria?
Aquí los pajarillos,
amorosas canciones repitiendo
por juncos y tomillos,
de Vos me acuerdan, y yo estoy diciendo:
«Si esta gloria da el suelo,
¿qué gloria será aquella que da el cielo?»
Aquí estos arroyuelos,
jirones de cristal en campo verde,
me quitan mis desvelos
y son la causa a que de Vos me acuerde.
Tal es el gran contento
que infunde al alma su sonoro acento.
Aquí silvestres flores
el fugitivo viento aromatizan
y de varios colores
aquesta vega humilde fertilizan. [5]
Su belleza me asombra;
calle el tapete y berberisca alfombra.
Pues con estos regalos,
con aquestos contentos y alegrías,
¡bendito seas mil veces,
inmenso Dios, que tanto bien me ofreces!
Aquí pienso servirte,
ya que el mundo dejé para bien mío;
aquí pienso seguirte,
sin que jamás humano desvarío,
por más que abra la puerta
el mundo a sus engaños, me divierta.
Quiero, Señor divino,
pediros de rodillas, humilmente,
que en aqueste camino
siempre me conservéis piadosamente.
Ved que el hombre se hizo
de barro vil, de barro quebradizo.

(Entra en una de las grutas.)

PEDRISCO **(Sale trayendo un haz de leña.)**
Como si fuera borrico

vengo de yerba cargado,
de quien el monte está rico;
si esto como, ¡desdichado!,
triste fin me pronostico.
¡Que he de comer hierba yo,
manjar que el cielo crió
para brutos animales!
Deme el cielo en tantos males
paciencia. Cuando me echó
mi madre al mundo, decía:
«Mis ojos santo te vean,
Pedrisco del alma mía.»
Si esto las madres desean,
una suegra y una tía,
¿qué desearán? Que aunque el ser
santo un hombre es gran ventura
es desdicha el no comer.
Perdonad esta locura
y este loco proceder,
mi Dios; y pues conocida
ya mi condición tenéis,
no os enojéis porque os pida
que la hambre me quitéis
o no sea santo en mi vida.
Y si puede ser, señor,
pues que vuestro inmenso amor
todo lo imposible doma,
que sea santo y que coma
mi Dios, mejor que mejor,
De mi tierra me sacó
Paulo diez años habrá
ya aqueste monte apartó;
él en una cueva está
y en otra cueva estoy yo.
Aquí penitencia hacemos,
y sólo yerba comemos,
y a veces nos acordamos
de lo mucho que dejamos
por lo poco que tenemos.
Aquí, al sonoro raudal
de un despeñado cristal,
digo a estos olmos sombríos:
¿Dónde estáis, jamones míos,
que no os doléis de mi mal? [6]
Cuando yo solía cursar
la ciudad y no las peñas

(¡memorias me hacen llorar!),
de las hambres más pequeñas
gran pesar solíais tomar.
Erais, jamones, leales:
bien os puedo así llamar,
pues merecéis nombres tales,
aunque ya de los mortales
no tengáis ningún pesar.
Mas ya está todo perdido;
hierbas comeré afligido,
aunque llegue a presumir
que algún mayo he de parir
por las flores que he comido.
Mas Paulo sale de la cueva oscura,
entrar quiero en la mía tenebrosa
y comerlas allí.

(Vase.)

PAULO **(Saliendo.)** ¡Qué desventura!
¡Y qué desgracia, cierta, lastimosa!
El sueño me venció, viva figura
(por lo menos imagen temerosa)
de la muerte cruel; y al fin, rendido,
la devota oración puse en olvido.
Siguióse luego al sueño otro, de suerte,
sin duda, que a mi Dios tengo enojado,
si no es que acaso el enemigo fuerte
haya aquesta ilusión representado.
Siguiose al fin, ¡ay, Dios!, de ver la muerte.
¡Qué espantosa figura! ¡Ay, desdichado!
Si el verla en sueño causa tal quimera,
el que vivo la ve, ¿qué es lo que espera?
Tirome el golpe con el brazo diestro
no cortó la guadaña; el arco toma
la flecha en el derecho; en el siniestro,
el arco mismo que altiveces doma;
tirome al corazón; yo, que me muestro
al golpe herido, porque el cuerpo coma
la madre tierra, como a su despojo
desencarcelo al alma, al cuerpo arrojo.
Salió el alma en un vuelo, en un instante
vi de Dios la presencia. ¡Quién pudiera
no verle entonces! ¡Qué cruel semblante!
Resplandeciente espada y justiciera

en la derecha mano, y arrogante
(como ya por derecho suyo era)
el fiscal de las almas miré a un lado,
que aun con ser victorioso estaba airado.
Leyó mis culpas, y mi guarda santa
leyó mis buenas obras, y el justicia
mayor del cielo, que es aquel que espanta
de la infernal morada la malicia, [7]
las puso en dos balanzas; mas levanta
el peso de mi culpa y mi injusticia
mis obras buenas, tanto, que el juez santo
me condena a los reinos del espanto.
Con aquella fatiga y aquel miedo
desperté, aunque temblando, y no vi nada
si no es mi culpa, y tan confuso quedo,
que si no es a mi suerte desdichada
o traza del contrario, ardid o enredo,
que vibra contra mí su ardiente espada,
no sé a qué lo atribuya. Vos, Dios santo,
me declarad la causa de este espanto.
¿Heme de condenar, mi Dios divino,
como ese sueño dice, o he de verme
en el sagrado alcázar cristalino?
Aqueste bien, Señor, habéis de hacerme.
¿Qué fin he de tener? Pues un camino
sigo tan bueno no queráis tenerme
en esta confusión, Señor eterno.
¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?
Treinta años de edad tengo, Señor mío,
y los diez he gastado en el desierto,
y si viviera un siglo, un siglo fío
que lo mismo ha de ser; esto os advierto.
Si esto cumplo, Señor, con fuerza y brío,
¿qué fin he de tener? Lágrimas vierto.
Respondedme, Señor, Señor eterno.
¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?

(EL DEMONIO, **que aparece en lo alto de una peña.**)

DEMONIO (**Invisible para** PAULO.)
Diez años ha que persigo
a este monje en el desierto,
recordándole memorias
y pasados pensamientos;
y siempre le he hallado firme,

como un gran peñasco opuesto.
Hoy duda de su fe, que es duda
de la fe lo que hoy ha hecho,
porque es la fe en el cristiano
que sirviendo a Dios y haciendo
buenas obras ha de ir
a gozar de Él en muriendo.
Este, aunque ha sido tan santo,
duda de la fe, pues vemos
que quiere del mismo Dios.
estando en duda, saberlo.
En la soberbia también
ha pecado; caso es cierto.
Nadie como yo lo sabe,
pues por soberbio padezco.
Y con la desconfianza
le ha ofendido, pues es cierto
que desconfía de Dios
el que a su fe no da crédito.
Un sueño la causa ha sido;
el anteponer un sueño
a la fe de Dios, ¿quién duda
que es pecado manifiesto?
Y así me ha dado licencia
el juez más supremo y recto,
para que con más engaños
le incite agora de nuevo.
Sepa resistir valiente [8]
los combates que le ofrezco
para luego desconfiar
y ser como yo, soberbio.
Su mal ha de restaurar
de la pregunta que ha hecho
a Dios, pues a su pregunta
mi nuevo engaño prevengo.
De ángel tomaré la forma,
y responderé a su intento
cosas que le han de costar
su condenación, si puedo.

(Déjase ver en figura de ángel.)

PAULO ¡Dios mío!, aquesto os suplico:
¿Salvareme, Dios inmenso?
¿Iré a gozar vuestra gloria?

Que me respondáis espero.
DEMONIO Dios, ¡oh Paulo!, te ha escuchado
y tus lágrimas ha visto.
PAULO **(Aparte.)** ¡Qué mal el temor resisto!
Ciego en mirarlo he quedado
DEMONIO Me ha mandado que te saque
de esa ciega confusión,
porque esa vana ilusión
de tu contrario se aplaque.
Ve a Nápoles, y a la puerta
que llaman allá del Mar,
que es por donde tú has de entrar
a ver tu ventura cierta
o tu desdicha, verás
cerca de allá (estame atento)
un hombre...
PAULO ¡Qué gran contento
con tus razones me das!
DEMONIO Que Enrico tiene por nombre,
hijo del noble Anareto,
Conocerasle, en efecto,
por señas: que es gentilhombre,
alto de cuerpo y gallardo,
No quiero decirte más,
porque apenas llegarás
cuando le veas.
PAULO Aguardo
lo que le he de preguntar
cuando le llegare a ver.
DEMONIO Sólo una cosa has de hacer.
PAULO ¿Qué he de hacer?
DEMONIO Verle y callar,
contemplando sus acciones,
sus obras y sus palabras.
PAULO En mi pecho ciego labras
quimeras y confusiones.
¿Sólo eso tengo que hacer?
DEMONIO Dios que en él repares quiere,
porque el fin que aquél tuviere
ese fin has de tener.

(Desaparece.)

PAULO ¡Oh misterio soberano!
¿Quién este Enrico será?

Por verle me muero ya.
¡Qué contento estoy, qué ufano!
Algún divino varón
debe de ser, ¿quién lo duda?

(**Sale** PEDRISCO.) [9]

PEDRISCO **(Aparte.)** Siempre la fortuna ayuda
al más flaco corazón.
Lindamente he manducado;
satisfecho quedo ya.
PAULO ¡Pedrisco!
PEDRISCO A esos pies está
mi boca.
PAULO A tiempo has llegado.
Los dos habemos de hacer
una jornada al momento.
PEDRISCO Brinco y salto de contento.
Mas, ¿dónde, Paulo, ha de ser?
PAULO A Nápoles.
PEDRISCO ¿Qué me dice?
¿Y a qué, padre?
PAULO En el camino
sabrá un paso peregrino:
¡Plegue a Dios que sea felice!
PEDRISCO ¿Si seremos conocidos
de los amigos de allá?
PAULO Nadie nos conocerá,
que vamos desconocidos
en el traje y en la edad.
PEDRISCO Diez años ha que faltamos.
Seguros pienso que vamos,
que es tal la seguridad
de este tiempo que en un hora
se desconoce el amigo.
PAULO Vamos
PEDRISCO ¡Vaya Dios conmigo!
PAULO De contento el alma llora.
A obedeceros me aplico,
mi Dios; nada me desmaya,
pues Vos me mandáis que vaya
a ver al dichoso Enrico.
¡Gran santo debe de ser!
Lleno de contento estoy.
PEDRISCO Y yo, pues contigo voy.

No puedo dejar de ver,
(Aparte.) pues que mi bien es tan cierto
con tan alta maravilla,
el bodegón de Juanilla
y la taberna del Tuerto.

(Vanse.)

DEMONIO Bien mi engaño va trazado.
Hoy verá el desconfiado
de Dios y de su poder
el fin que viene a tener,
pues él propio lo ha buscado.

(Vase.)

(La acción se traslada a Nápoles. Representa la escena el patio o atrio de la casa de CELIA. Salen OCTAVIO Y LISANDRO.) [10]

LISANDRO La fama de esa mujer
sólo a verla me ha traído.
OCTAVIO ¿De qué es la fama?
LISANDRO La fama
que de ella, Octavio, he tenido
es de que es la más discreta
mujer que en aqueste siglo
ha visto el napolitano
reino.
OCTAVIO Verdad os han dicho;
pero aquesa discreción
es el cebo de sus vicios.
Con ésa engaña a los necios;
con ésa estafa a los lindos.
Con una octava o soneto,
que con picaresco estilo
suele hacer de cuando en cuando,
trae a mil hombres perdidos,
y por parecer discretos
alaban el artificio
y el lenguaje y los conceptos.
LISANDRO Notables cosas me han dicho
de esta mujer.
OCTAVIO Está bien.
¿No os dijo el que aquesto os dijo

que es de esa mujer la casa
un depósito de vivos,
y que nunca está cerrada
al napolitano rico,
ni al alemán, ni al inglés,
ni al húngaro, armenio o indio,
ni aun al español tampoco,
con ser tan aborrecido
en Nápoles?

LISANDRO ¿Eso pasa

OCTAVIO La verdad es lo que he dicho,
como es verdad que venís
de ella enamorado.

LISANDRO Afirmo
que me enamoró su fama.

OCTAVIO Pues más hay.

LISANDRO ¿Sois fiel amigo?

OCTAVIO Que tiene cierto mancebo
por galán, que no ha nacido
hombre tan mal inclinado
en Nápoles.

LISANDRO Será Enrico,
hijo de Anareto el viejo,
que pienso que ha cuatro o cinco
años que está en una cama
el pobre viejo, tullido.

OCTAVIO El mismo.

LISANDRO Noticia tengo
de ese mancebo.

OCTAVIO Os afirmo,
Lisandro, que es el peor hombre
que en Nápoles ha nacido. [11]
Aquesta mujer le da
cuanto puede, y cuando el vicio
del juego suele apretarle
se viene a su casa él mismo
y le quita a bofetadas
las cadenas, los anillos...

LISANDRO ¡Pobre mujer!

OCTAVIO También ella
suele hacer sus ciertos tiros,
quitando la hacienda a muchos
con esta falsa poesía.

LISANDRO Pues ya que estoy advertido
de amigo tan buen maestro,
allí veréis si yo sirvo.

OCTAVIO Yo entraré con vos también
mas ojo al dinero, amigo.
LISANDRO Con invención entraremos.
OCTAVIO Direisle que habéis sabido
que hace versos elegantes,
y que a precio de un anillo
unos versos os escriba
a una dama.
LISANDRO ¡Buen arbitrio!
OCTAVIO Y yo, pues entro con vos,
le diré también lo mismo.
Esta es la casa.
LISANDRO Y aun pienso
que está en el patio.
OCTAVIO Si Enrico
nos coge dentro, por Dios
que recelo algún peligro.
LISANDRO ¿No es un hombre solo?
OCTAVIO Sí.
LISANDRO No le temo ni le estimo.

(Sale CELIA **leyendo un papel y** LIDORA **con recado de escribir**.**)**

CELIA Bien escrito está el papel.
LIDORA Es discreto Severino.
CELIA Pues no se le echa de ver
notablemente.
LIDORA ¿No has dicho
que escribe bien?
CELIA Sí, por cierto;
la letra es buena; esto digo.
LIDORA Ya entiendo. La mano y pluma
son de maestro de niños. [12]
CELIA Las razones, de ignorante.
OCTAVIO Llega, Lisandro, atrevido.
LISANDRO Hermosa es, por vida mía.
Muy pocas veces se ha visto
belleza y entendimiento
tanto en un sujeto mismo.
LIDORA Dos caballeros, si ya
se juzgan por el vestido,
han entrado.
CELIA ¿Qué querrán?
LIDORA Lo ordinario.

OCTAVIO (**A** LISANDRO.)
Ya te ha visto.
CELIA ¿Qué mandan vuestras mercedes?
LISANDRO Hemos llegado atrevidos,
porque en casa de poetas
y de señoras no ha sido
vedada la entrada a nadie.
LIDORA **(Aparte.)** Gran sufrimiento ha tenido,
pues la llamaron poeta
y ha callado.
LISANDRO Yo he sabido
que sois discreta en extremo,
y que de Homero y de Ovidio
excedéis la misma fama.
Y así yo y aqueste amigo
que vuestro ingenio me alaba,
en competencia venimos
de que para cierta dama
que mi amor puso en olvido
y se casó a su disgusto,
le hagáis algo, que yo afirmo
el premio a vuestra hermosura,
si es, señora, premio digno
el daros mi corazón.
LIDORA Por Belerma te ha tenido.
OCTAVIO Yo vine también, señora
(pues vuestro ingenio divino
obliga a los que se precian
de discretos), a lo mismo.
CELIA ¿Sobre quién tiene que ser?
LISANDRO Una mujer que me quiso
cuando tuvo que quitarme,
y ya que pobre me ha visto
se recogió a bien vivir.
LIDORA **(Aparte.)** Muy como discreta hizo.
CELIA A buen tiempo habéis llegado,
que a un papel que me han escrito
quería responder ahora, [13]
y pues decís que de Ovidio
excedo la antigua fama,
haré ahora más que él hizo.
A un tiempo se han de escribir
vuestros papeles y el mío.
Da a todos tinta y papel. (**A** LIDORA.)
LISANDRO ¡Bravo ingenio!
OCTAVIO ¡Peregrino!

LIDORA Aquí está tinta y papel.
CELIA Escribir, pues.
LISANDRO Ya escribimos.
CELIA Tú dices que a una mujer
que se casó...
LISANDRO Aqueso digo.
CELIA Y tú a la que te dejó
después que no fuiste rico.
OCTAVIO Así es verdad.
CELIA Y yo aquí
le respondo a Severino.

(Entran ENRICO **y** GALVÁN **con espada y broquel**.**)**

ENRICO ¿Qué se busca en esta casa,
hidalgos?
LISANDRO Nada buscamos;
estaba abierta, y entramos.
ENRICO ¿Conóceme?
LISANDRO Aquesto pasa.
ENRICO Pues váyanse en hora mala,
que voto a Dios si me enojo
(no me hagas, Celia del ojo).
OCTAVIO ¿Qué locura a aquésta iguala?
ENRICO Que los arroje en el mar,
aunque esté lejos de aquí.
CELIA (**Aparte**, **a** ENRICO.)
Mi bien, por amor de mí.
ENRICO ¿Tú te atreves a llegar?
LISANDRO ¿Sois pariente o sois hermano
de aquesta señora?
ENRICO Soy
el diablo.
GALVÁN Yo ya estoy
con la hojarasca en la mano.
¡Sacúdelos! [14]
OCTAVIO ¡Deteneos!
ENRICO ¡Mi bien, por amor de Dios!
OCTAVIO Aquí vinimos los dos
no con lascivos deseos,
sino a que nos escribiese
unos papeles.
ENRICO Pues ellos,
que se precian de tan bellos,
¿no saben escribir?

OCTAVIO Cese
vuestro enojo.
ENRICO ¿Qué es cesar?
¿Qué es de lo escrito?
OCTAVIO Esto es.
ENRICO Vuelvan por ellos, después,
porque ahora no hay lugar.
(Los rompe.)
CELIA ¿Los rompiste?
ENRICO Claro está.
Y si me enojo...
CELIA ¡Mi bien!
ENRICO Haré lo mismo también
de sus caras.
LISANDRO Basta ya.
ENRICO Mi gusto tengo de hacer
en todo cuanto quisiere,
y si voarcé lo quiere,
seor hidalgo, defender,
cuéntese sin piernas ya,
porque yo nunca temí
hombres como ellos.
LISANDRO ¡Que así
nos trate un hombre!
OCTAVIO ¡Calla!
ENRICO Ellos se precian de hombres
siendo de mujer las almas
si pretenden llevar palmas
y ganar honrosos nombres,
defiéndanse de esta espada.
CELIA ¡Mi bien!
ENRICO ¡Aparta!
CELIA ¡Detente!
ENRICO Nadie detenerme intente. [15]
CELIA ¡Qué es aquesto! ¡Ay, desdichada!

(OCTAVIO **y** LISANDRO **huyen**.)

LIDORA Huyendo va, que es belleza.
GALVÁN ¡Qué cuchillada le di!
ENRICO Viles gallinas. ¿Así
afrentáis vuestra destreza?
CELIA Mi bien, ¿qué has hecho?
ENRICO Nonada.
Gallardamente le di

a aquel más alto. Le abrí
un jeme de cuchillada.
LIDORA Bien el que entra a verte gana.
GALVÁN Una punta le tiré
a aquel más bajo, y le eché
fuera una arroba de lana.
¡Terrible peto traía!
ENRICO Siempre, Celia, me has de dar
disgusto.
CELIA Basta el pesar;
sosiega, por vida mía.
ENRICO ¿No te he dicho que no gusto
que entren esos marquesotes?
¿Todos guedeja y bigotes
adonde me dan disgusto?
¿Qué provecho tienes de ellos?
¿Qué te ofrecen? ¿Qué te dan
éstos, que contino están
rizándose los cabellos?
De peña, de roble o riseo
es al dar su condición
su bolsa hizo profesión
en la Orden de San Francisco.
Pues ¿para qué los admites?
¿Para qué les das entrada?
¿No te tengo yo avisada?
Tú harás algo que me incite
a cólera.
CELIA Bueno está.
ENRICO ¡Apártate!
CELIA Oye, mi bien;
porque sepas que hay también
alguno en éstos que da.
Aqueste anillo y cadena
me dieron éstos.
ENRICO ¿A ver?
La cadena he menester,
que me parece muy buena.
CELIA ¿La cadena?
ENRICO Y el anillo
también me hace falta hora. [16]
LIDORA Déjale algo a mi señora.
ENRICO Ella, ¿no sabrá pedillo?
¿Para qué lo pides tú?
GALVÁN Ésta por hablar se muere.
LIDORA **(Aparte.)** Mal haya quien bien os quiere,

rufianes de Belcebú.
CELIA Todo es tuyo, vida mía;
y pues yo tan tuya soy,
escúchame.
ENRICO Atento estoy.
CELIA Sólo pedirte quería
que nos lleves esta tarde
a la Puerta de la Mar.
ENRICO El manto puedes tomar.
CELIA Yo haré que allá nos aguarde
la merienda.
ENRICO ¿Oyes, Galván?
Ve a avisar luego al instante
a nuestro amigo Escalante,
a Cherinos y a Roldán,
que voy con Celia.
GALVÁN Sí haré.
ENRICO Di que a la Puerta del Mar
nos vayan luego a esperar
con sus mozas.
LIDORA ¡Bien, a fe!
GALVÁN Ello habrá lindo bureo;
mas que ha de haber cuchilladas.
CELIA ¿Quieres que vamos tapadas?
ENRICO No es eso lo que deseo.
Descubiertas habéis de ir,
porque quiero en este día
que sepan que tú eres mía.
CELIA ¿Cómo te podré servir?
Vamos.
LIDORA (**Aparte**, **a** CELIA.)
Tú eres inocente.
¿Todas las joyas le has dado?
CELIA Todo está bien empleado
en hombre que es tan valiente.
GALVÁN Mas ¿qué, no te acuerdas ya
que te dijeron ayer
que una muerte habías de hacer?
ENRICO Cobrada y gastada está
ya la mitad del dinero. [17]
GALVÁN Pues ¿para qué vas al Mar?
ENRICO Después se podrá trazar,
que ahora, Galván, no quiero.
Anillo y cadena tengo
que me dio la tal señora:
dineros sobran ahora.

GALVÁN Ya tus intentos prevengo.
ENRICO Viva alegre el desdichado,
libre de cuidado y pena,
que en gastando la cadena
le daremos su recado.

(**Vanse todos y entran** PAULO y PEDRISCO.)

PEDRISCO Maravillado estoy de tal suceso.
PAULO Secretos son de Dios.
PEDRISCO ¿De modo, padre,
que el fin que ha de tener aqueste Enrico
ha de tener también?
PAULO Faltar no puede
la palabra de Dios; el ángel suyo
me dijo que si Enrico se condena
yo me he de condenar, y si él se salva,
también me he de salvar.
PEDRISCO Sin duda, padre,
que es un santo varón aqueste Enrico.
PAULO Eso mismo imagino.
PEDRISCO Esta es la puerta
que llaman de la Mar.
PAULO Aquí me manda
el ángel que le aguarde. [18]
PEDRISCO Aquí vivía
un tabernero gordo, padre mío,
a donde yo acudía muchas veces,
y más allá, si acaso se le acuerda,
vivía aquella moza rubia y alta,
que arquero de la guardia parecía,
a quien él requebraba.
PAULO ¡Oh vil contrario!
Livianos pensamientos me fatigan.
¡Oh cuerpo flaco! Hermano, escuche.
PEDRISCO Escucho.
PAULO El contrario me tiene con memoria
y con pasados gustos...
(Échase en el suelo.)
PEDRISCO Pues, ¿qué hace?
PAULO En el suelo me arrojo desta suerte,
para que en él me pise; llegue, hermano,
píseme muchas veces.
PEDRISCO En buena hora,
que soy muy obediente, padre mío. **(Písale.)**

¿Písole bien?
PAULO Sí, hermano.
PEDRISCO ¿No le duele? [19]
PAULO Pise y no tenga pena.
PEDRISCO ¿Pena, padre?
¿Por qué razón he yo de tener pena?
Piso y repiso, padre de mi vida;
mas temo no reviente, padre mío.
PAULO Píseme, hermano.

(**Dan voces desde dentro, deteniendo a** ENRICO.)

ROLDÁN Deteneos, Enrico.
ENRICO **(Dentro.)** Al mar he de arrojalle, ¡vive el cielo!
PAULO A Enrico oí nombrar.
ENRICO **(Dentro.)** ¿Gente mendiga
ha de haber en el mundo?
CHERINOS ¡Deteneos!
ENRICO **(Dentro.)** Podrasme detener en arrojándole.
CELIA **(Dentro.)** ¿Adónde vas? ¡Detente!
ENRICO **(Dentro.)** No hay remedio:
harta merced te hago, pues te saco
de una grande miseria. [20]
ROLDÁN **(Dentro.)** ¿Qué habéis hecho?

(**Salen** ENRICO, CELIA, ROLDÁN, ESCALANTE, LIDORA, CHERINOS **y** GALVÁN. **El ermitaño y** PEDRISCO **se retiran a un lado y observan**, **los demás personajes ocupan el medio del teatro**.**)**

ENRICO Llegó a pedirme un pobre una limosna;
doliome el verle con tan gran miseria,
y porque no llegase a avergonzarse
a otro desde hoy, cogile en brazos
y le arrojé en el mar.
PAULO ¡Delito inmenso!
ENRICO Ya no será más pobre, según pienso.
PEDRISCO ¡Algún diablo limosna te pidiera!
CELIA ¡Siempre has de ser cruel!
ENRICO No me repliques,
que haré contigo y los demás lo mismo.
ESCALANTE Dejemos eso agora, por tu vida.
Sentémonos los dos, Enrico amigo.
PAULO (**A** PEDRISCO.)
A éste han llamado Enrico.
PEDRISCO Será otro.

¿Querías tú que fuese este mal hombre,
que en vida está ya ardiendo en los infiernos?
Aguardemos a ver en lo que para. [21]

ENRICO Pues siéntense voarcedes, porque quiero
haya conversación.

ESCALANTE Muy bien ha dicho.

ENRICO Siéntese, Celia, aquí.

CELIA Ya estoy sentada.

ESCALANTE Tú, conmigo, Lidora.

LIDORA Lo mismo digo yo, señor Escalante.

CHERINOS Siéntese aquí, Roldán.

ROLDÁN Ya voy, Cherinos.

PEDRISCO ¡Mire qué buenas almas, padre mío!
Lléguese más, verá de lo que tratan.

PAULO ¡Que no viene mi Enrico!

PEDRISCO Mire y calle,
que somos pobres y este desalmado
no nos eche en el mar.

ENRICO Agora quiero
que cuente cada uno de voarcedes
las hazañas que ha hecho en esta vida. [22]
Quiero decir..., hazañas, latrocinios,
cuchilladas, heridas, robos, muertes,
salteamientos y cosas de este modo.

ESCALANTE Muy bien ha dicho Enrico.

ENRICO Y al que hubiere
hecho mayores males al momento
una corona de laurel le pongan,
cantándole alabanzas y motetes.

ESCALANTE Soy contento.

ENRICO Comience, seo Escalante.

PAULO ¡Que esto sufre el Señor!

PEDRISCO Nada le espante.

ESCALANTE Yo digo ansí.

PEDRISCO ¡Qué alegre y satisfecho!

ESCALANTE Veinticinco pobretes tengo muertos,
seis casas he escalado y treinta heridas
he dado con la chica.

PEDRISCO ¡Quién te viera
hacer en una horca cabriolas!

ENRICO Diga Cherinos. [23]

PEDRISCO ¡Qué ruin nombre tiene!
Cherinos, cosa poca.

CHERINOS Yo comienzo.
No he muerto a ningún hombre; pero he dado
más de cien puñaladas.

ENRICO ¿Y ninguna
fue mortal?
CHERINOS Amparoles la fortuna.
De capas que he quitado en esta vida
y he vendido a un ropero, está ya rico.
ENRICO ¿Véndelas él?
CHERINOS ¿Pues no?
ENRICO ¿No las conocen?
CHERINOS Por quitarse de aquestas ocasiones
las convierte en ropillas y calzones.
ENRICO ¿Habéis hecho otra cosa?
CHERINOS No me acuerdo.
PEDRISCO Mas, ¿qué le absuelve ahora el ladronazo?
CELIA Y tú, ¿qué has hecho, Enrico? [24]
ENRICO Oigan voarcedes.
ESCALANTE Nadie cuente mentiras.
ENRICO Yo soy hombre
que en mi vida las dije.
GALVÁN Tal se entiende.
PEDRISCO ¿No escucha, padre mío, estas razones?
PAULO Estoy mirando a ver si viene Enrico.
ENRICO Haya, pues, atención.
CELIA Nadie te impide.
PEDRISCO ¡Miren a qué sermón atención pide!
ENRICO Yo nací mal inclinado,
como se ve en los efectos
del discurso de mi vida,
que referiros pretendo.
Con regalos me crié
en Nápoles, que ya pienso
que conocéis a mi padre,
que aunque no fue caballero
ni de sangre generosa,
era muy rico y yo entiendo
que es la mayor calidad
el tener en este tiempo.
Crieme, en fin, como digo,
entre regalos, haciendo
travesuras cuando niño,
locuras cuando mancebo.
Hurtaba a mi viejo padre
arcas y cofres abriendo
los vestidos que tenía,
las joyas y los dineros.
Jugaba, y digo jugaba
para que sepáis con esto

que de cuantos vicios hay
es el primer padre el juego.
Quedé pobre y sin hacienda,
y como enseñado a hacerlo,
di en robar de casa en casa
cosas de pequeño precio.
Iba a jugar y perdía;
mis vicios iban creciendo. [25]
Di luego en acompañarme
con otros del arte mesmo;
escalamos siete casas,
dimos la muerte a sus dueños;
lo robado repartimos
para dar caudal al juego.
De cinco que éramos todos
sólo los cuatro prendieron,
y nadie me descubrió,
aunque les dieron tormento.
Pagaron en una plaza
su delito, y yo, con esto
de escarmentado, acogime
a hacer a solas mis hechos.
Íbame todas las noches
solo a la casa de juego,
donde a su puerta aguardaba
a que saliesen de dentro.
Pedía con cortesía
el barato, y cuando ellos
iban a sacar qué darme,
sacaba yo el fuerte acero
que riguroso escondía
en sus inocentes pechos,
y por fuerza me llevaba
los que ganando perdieron.
Quitaba de noche capas;
tenía diversos hierros
para abrir cualquier puerta
y hacerme capaz del dueño.
Las mujeres estafaba,
y no dándome el dinero
visitaba una navaja
su rostro luego, al momento.
Aquestas cosas hacía
el tiempo que fui mancebo;
pero escuchadme y sabréis,
siendo hombre, las que he hecho.

A treinta desventurados
yo solo y aqueste acero,
que es de la muerte ministro,
del mundo sacado habemos;
los diez, muertos por mi gusto,
y los veinte me salieron,
uno con otro, a doblón.
Diréis que es pequeño precio;
es verdad: mas, ¡voto a Dios!
que en faltándome el dinero
que maté por un doblón
a cuantos me están oyendo.
Seis doncellas he forzado
dichoso llamarme puedo,
pues seis he podido hallar
en este felice tiempo.
De una principal casada
me aficioné, y en secreto
habiendo entrado en su casa
a ejecutar mi deseo,
dio voces; vino el marido,
y yo, enojado y resuelto,
llegué con él a los brazos,
y tanto en ellos le aprieto
que perdió tierra, y apenas
en este punto le veo
cuando de un balcón le arrojo
y en el suelo cayó muerto.
Dio voces la tal señora,
y yo, sacado el acero,
te meto cinco a seis veces,
en el cristal de su pecho,
donde puertas de rubíes
en campos de cristal bellos
le dieron salida al alma
para que se fuese huyendo.
Por hacer mal solamente
he jurado juramentos
falsos, fingido quimeras,
hecho máquinas, enredos,
y un sacerdote que quiso
reprenderme con buen celo
de un bofetón que le di
cayó en tierra medio muerto.
Porque supe que encerrado
en casa de un pobre viejo

estaba un contrario mío
a la casa puse fuego,
y sin poder remediallo
todos se quemaron dentro,
y hasta dos niños hermanos
cenizas quedaron hechos.
No digo jamás palabra
si no es con un juramento,
con un «pese» o un «por vida»,
porque sé que ofendo al cielo. [26]
En mi vida misa oí,
ni estando en peligros ciertos
de morir me he confesado
ni invocado a Dios eterno.
No he dado limosna nunca,
aunque tuviese dinero;
antes persigo a los pobres,
como habéis visto el ejemplo.
No respeto a religiosos;
de sus iglesias y templos
seis cálices he robado
y diversos ornamentos
que sus altares adornan.
Ni a la justicia respeto;
mil veces me he resistido
y a sus ministros he muerto;
tanto, que para prenderme
no tienen ya atrevimiento.
Y finalmente, yo estoy
preso por los ojos bellos
de Celia, que está presente;
todos la tienen respeto
por mí, que la adoro y cuando
sé que la sobran dineros,
con lo que me da, aunque poco,
mi viejo padre sustento,
que ya le conoceréis
por el nombre de Anareto.
Cinco años ha que tullido
en una cama le tengo,
y tengo piedad con él
por estar pobre el buen viejo,
y porque soy causa, en fin,
de ponelle en tal extremo
por jugarle yo su hacienda
el tiempo que fui mancebo.

Todo es verdad lo que he dicho,
¡voto a Dios!, y que no miento.
Juzgad ahora vosotros
cuál merece mayor premio.

PEDRISCO Cierto, padre de mi vida,
que son servicios tan buenos,
que puede ir a pretender
éste a la Corte.

ESCALANTE Confieso
que tú el lauro has merecido.

ROLDÁN Y yo confieso lo mesmo.

CHERINOS Todos lo mesmo decimos.

CELIA El laurel darte pretendo.

ENRICO Vivas, Celia, muchos años.

CELIA **(Poniendo a** ENRICO **una corona de laurel**.**)**
Toma mi bien, y con esto
pues que la merienda aguarda,
nos vamos.

GALVÁN Muy bien has hecho.

CELIA Digan todos: ¡Viva Enrico!

TODOS ¡Viva el hijo de Anareto!

ENRICO Al punto todos vayamos
a holgarnos y entretenernos.

(Vanse ENRICO **y los que salieron con él**.**)**

PAULO ¡Salid, lágrimas, salid;
salid apriesa del pecho,
no lo dejéis de vergüenza!
¡Qué lastimoso suceso! [27]

PEDRISCO ¿Qué tiene, padre?

PAULO ¡Ay, hermano!
Penas y desdichas tengo.
Este mal hombre que he visto
es Enrico.

PEDRISCO ¿Cómo es eso?

PAULO Las señas que me dio el ángel
son suyas.

PEDRISCO ¿Es eso cierto?

PAULO Sí, hermano, porque me dijo
que era hijo de Anareto,
y aquese también lo ha dicho.

PEDRISCO Pues aqueste ya está ardiendo
en los infiernos.

PAULO ¡Ay triste!

Eso sólo es lo que temo.
El ángel de Dios me dijo
que si éste se va al infierno
que al infierno tengo de ir,
y al cielo, si éste va al cielo.
Pues al cielo, hermano mío,
¿Cómo ha de ir éste si vemos
tantas maldades en él,
tantos robos manifiestos,
crueldades y latrocinios
y tan viles pensamientos?

PEDRISCO En eso, ¿quién pone duda?
Tan cierto se irá al infierno
como el despensero Judas.

PAULO ¡Gran Señor, Señor eterno!
¿Por qué me habéis castigado
con castigo tan inmenso?
Diez años y más, Señor,
ha que vivo en el desierto,
comiendo hierbas amargas,
salobres aguas bebiendo,
sólo porque Vos, Señor,
juez piadoso, sabio recto,
perdonarais mis pecados.
¡Cuán diferente lo veo!
Al infierno tengo de ir.
Ya me parece que siento
que aquellas voraces llamas
van abrasando mi cuerpo.
¡Ay, qué rigor!

PEDRISCO Ten paciencia.

PAULO ¿Qué paciencia o sufrimiento
ha de tener el que sabe
que ha de ir a los infiernos?
Al infierno, centro oscuro,
donde ha de ser el tormento
eterno y ha de durar
lo que Dios durare. ¡Ah cielo!
¡Que nunca se ha de acabar!
¡Que siempre han de estar ardiendo
las almas! ¡Siempre! ¡Ay de mí!

PEDRISCO **(Aparte.)** Sólo oírte me da miedo.
Padre, volvamos al monte.

PAULO Que allá volvamos pretendo;
pero no a hacer penitencia,
porque ya no es de provecho. [28]

Dios me dijo que si aqueste
se iba al cielo, me iría al cielo,
y al profundo si al profundo,
pues es así seguir quiero
su misma vida; perdone
Dios aqueste atrevimiento
si su fin he de tener,
tenga su vida y sus hechos,
que no es bien que yo en el mundo
esté penitencia haciendo
y que él viva en la ciudad
con gustos y con contentos
y que a la muerte tengamos
un fin.

PEDRISCO Es discreto acuerdo.
Bien ha dicho padre mío.

PAULO En el monte hay bandoleros;
bandolero quiero ser,
porque así igualar pretendo
mi vida con la de Enrico,
pues un mismo fin tendremos.
Tan malo tengo de ser
como él, y peor si puedo,
que pues ya los dos estamos
condenados al infierno,
bien es que antes de ir allá
en el mundo nos venguemos.
¡Ah Señor! ¿Quién tal pensara?

PEDRISCO Vamos, y déjate de eso,
y destos árboles altos
los hábitos ahorquemos.
Viste galán.

PAULO Así haré,
y yo haré que tengan miedo
a un hombre que siendo justo
se ha condenado al infierno.
Rayo del mundo he de ser.
¿Qué se ha de hacer sin dineros?
Yo los quitaré al demonio
si fuere cierto el traerlos.

PEDRISCO Vamos, pues.

PAULO Señor, perdona
si injustamente me vengo.
Tú me has condenado ya;
tu palabra es caso cierto
que atrás no puede volver.

Pues si es así, tener quiero
en el mundo buena vida,
pues tan triste fin espero.
Los pasos pienso seguir
de Enrico.

PEDRISCO Ya voy temiendo
que he de ir contigo a las ancas
cuando vayas al infierno.

Jornada segunda

Sala en casa de ANARETO. **Una puerta de alcoba en el fondo**, **con las cortinas echadas**.

ENRICO ¡Válgate el diablo el juego!
¡Qué mal que me has tratado!
GALVÁN Siempre eres desdichado [29]
ENRICO Fuego en las manos, fuego:
¿Estáis descomulgadas?
GALVÁN Echáronte a perder suertes trocadas.
ENRICO Derechas no las gano;
si las trueco, tampoco.
GALVÁN Él es un juego loco.
ENRICO Esta derecha mano
me tiene destruido;
noventa y nueve escudos he perdido.
GALVÁN ¿Pues para qué estás triste,
que nada te costaron?
ENRICO ¡Qué poco que duraron!
¿Viste tal cosa? ¿Viste
multitud de suertes?
GALVÁN Con esa pesadumbre te diviertes
y no cuidas de nada,
y has de matar a Albano,
que de Laura el hermano
te tiene ya pagada
la mitad del dinero.
ENRICO Sin blanca estoy; matar a Albano quiero.
GALVÁN ¿Y aquesta noche Enrico,
Cherinos y Escalante?
Empresa es importante.
ENRICO A ayudarlos me aplico.
¿No han de robar la casa
de Octavio el genovés?
GALVÁN Aquesto pasa.
ENRICO Pues yo seré el primero
que suba a sus balcones.
En tales ocasiones
aventajarme quiero.
Ve y diles que aquí aguardo.

GALVÁN Volando voy, que en todo eres gallardo.

(Vase.)

ENRICO Pues mientras ellos se tardan
y el manto lóbrego aguardan,
que su remedio ha de ser,
quiero un viejo padre ver
que aquestas paredes guardan.
Cinco años ha que le tengo
en una cama tullido,
y tanto a estimarle vengo
que con andar tan perdido
a mi costa le mantengo.
De lo que Celia me da
o yo por fuerza le quito,
traigo lo que puedo acá
y su vida solicito,
que acabando el curso va.
De lo que de noche puedo,
varias casas escalando,
robar con cuidado o miedo
voy su sustento aumentando
y a veces sin él me quedo.
Que esta virtud solamente
en mi vida distraída
conservo piadosamente,
que es deuda al padre debida
el serle el hijo obediente. [30]
En mi vida le ofendí
ni pesadumbre le di;
en todo cuanto mandó
obediente me halló
desde el día que nací,
que aquestas mis travesuras,
mocedades y locuras
nunca a saberlas llegó,
que a saberlas, bien sé yo
que aunque mis entrañas duras,
de peña, al blando cristal
opuesta fueron formadas
y mi corazón igual
a las fieras encerradas
en riscos de pedernal,
que las hubiera atajado;

pero siempre le he tenido
donde de nadie informado
ni un disgusto ha recibido
de tantos como he causado.

(Descorre las cortinas de la alcoba y se ve a ANARETO **dormido en una silla**.**)**

Aquí está; quiérole ver.
Durmiendo está, al parecer.
¡Padre!

ANARETO **(Despertando**.**)**
¡Mi Enrico querido!

ENRICO Del descuido que he tenido
perdón espero tener
de vos, padre de mis ojos.
¿Heme tardado?

ANARETO No, hijo.

ENRICO No os quisiera dar enojos.

ANARETO En verte me regocijo.

ENRICO No el sol con celajes rojos
saliendo a dar resplandor
a la tiniebla mayor
que espera tan alto bien,
parece al día también,
como vos a mí, señor;
que vos para mí sois sol,
y los rayos que arrojáis
de ese divino arrebol
son las canas con que honráis
este reino.

ANARETO Eres crisol
donde la virtud se apura.

ENRICO ¿Habéis comido?

ANARETO Yo, no.

ENRICO ¿Hambre tendréis?

ANARETO La ventura
de mirarte me quitó
la hambre.

ENRICO No me asegura,
padre mío, esa razón,
nacida de la afición
tan grande que me tenéis;
pero agora comeréis,
que las dos pienso que son
de la tarde. Ya la mesa

os quiero, padre, poner.
ANARETO De tu cuidado me pesa.
ENRICO Todo esto y más ha de hacer
el que obediencia profesa.
(**Aparte**. Del dinero que jugué
un escudo reservé
para comprar qué comiese,
porque aunque al juego le pese
no ha de faltarme esta fe).
Aquí traigo en el lenzuelo,
padre mío, qué comáis.
Estimad mi justo celo.
ANARETO Bendito, Dios mío, seáis
en la tierra y en el cielo
pues que tal hijo me distes
cuando tullido me vistes
que mis pies y manos sea.
ENRICO Comed, porque yo lo vea.
ANARETO Miembros cansados y tristes,
ayudadme a levantar.
ENRICO Yo, padre, os quiero ayudar.
ANARETO Fuerza me infunden tus brazos.
ENRICO Quisiera en estos abrazos
la vida poderos dar.
Y digo, padre, la vida
porque tanta enfermedad
es ya muerte conocida.
ANARETO La divina voluntad
se cumpla.
ENRICO Ya la comida
os espera. ¿Llegaré
la mesa?
ANARETO No, hijo mío,
que el sueño me vence.
ENRICO A fe,
pues, dormid.
ANARETO Dádome ha un frío
muy grande.
ENRICO Yo os llegaré
la ropa.
ANARETO No es menester.
ENRICO Dormid.
ANARETO Yo, Enrico, quisiera
por llegar siempre a temer
que en viéndote es la postrera
vez que te tengo que ver,

porque aquesta enfermedad
me trata con tal crueldad
que quisiera que tomaras
estado.
ENRICO ¿En eso reparas?
Cúmplase tu voluntad.
Mañana pienso casarme.
(Quiero darle aqueste gusto.
aunque finja.) [32]
ANARETO Será darme
la salud.
ENRICO Hacer es justo
lo que tú puedes mandarme.
ANARETO Moriré, Enrico, contento.
ENRICO Darte gusto en todo intento,
porque veas de esta suerte
que por sólo obedecerte
me sujeto al casamiento.
ANARETO Pues, Enrico, como viejo
te quiero dar un consejo.
No busques mujer hermosa,
porque es cosa peligrosa
ser en cárcel mal segura
alcaide de una hermosura
donde es la afrenta forzosa.
Está atento, Enrico.
ENRICO Di.
ANARETO Y nunca entienda de ti
que de su amor no te fías,
que viendo que desconfías,
todo lo ha de hacer así.
Con tu mismo ser la iguala:
ámala, sirve y regala,
con celos no la des pena,
que no hay mujer que sea buena
si ve que piensas que es mala.
No declares tu pasión
hasta llegar la ocasión,
y luego...
(Se duerme.)
ENRICO Venciole el sueño,
que es de los sentidos dueño,
a dar la mejor lición.
Quiero la ropa llegalle
y de esta suerte dejalle
hasta que repose. **(Arrópale.)**

(**Llega** GALVÁN.)

GALVÁN Ya
todo prevenido está,
y mira que por la calle
viene Albano.
ENRICO ¿Quién?
GALVÁN A quien la muerte has de dar.
ENRICO ¿Pues yo he de ser tan tirano
GALVÁN ¿Cómo?
ENRICO ¿Yo lo he de matar
por un interés liviano?
GALVÁN ¿Ya tienes temor? [33]
ENRICO Galván,
estos dos ojos, que están
con este sueño cubiertos,
por mirar que están despiertos
aqueste temor me dan.
No me atrevo, aunque mi nombre
tiene su altivo renombre
en las memorias escrito,
intentar tan gran delito
donde está durmiendo un hombre.
GALVÁN ¿Quién es?
ENRICO Un hombre eminente
a quien temo solamente
y en esta vida respeto;
que para el hijo discreto
es el padre muy valiente.
Si conmigo le llevara
siempre, nunca yo intentara
los delitos que condeno,
pues fuera su vista el freno
que en la ocasión me tirara.
Pero corre esa cortina;
que el no verle podrá ser
(pues mi favor hace mina)
que rigor venga a tener
si ahora a piedad me inclina.
GALVÁN **(Corre las cortinas.)**
Ya está corrida.
ENRICO Galván
ahora que no le veo
ni sus ojos luz me dan,

matemos, si es tu deseo,
cuantos en el mundo están.

GALVÁN Pues mira, que viene Albano,
y que de Laura al hermano
que le des muerte conviene.

ENRICO Pues él a buscarla viene,
dale por muerto.

GALVÁN Eso es llano.

ALBANO **(Cruzando el teatro.)**
El sol a poniente va,
como va mi edad también,
y con cuidado estará
mi esposa.

(Vase.)

ENRICO **(Se ha quedado inmóvil, mirando a** ALBANO **al tiempo de salir.)**
¡Brazo, detén!

GALVÁN ¿Qué aguardas, Enrico, ya?

ENRICO Miro un hombre que es retrato
y viva imagen de aquel
a quien siempre de honrar trato;
pues di, si aquí soy cruel,
¿no seré a mi padre ingrato?
Hoy de mis manos tiranas
por ser viejo, Albano, ganas
la cortesía que esperas,
que son piadosas terceras,
aunque mudas, esas canas.
Vete libre, que repara
mi honor (que así se declara,
aunque mi opinión no cuadre)
que pensara que a mi padre
mataba si te matara.
¡Ay canas! Los que aborrecen
pocos las ofenderán,
pues tan seguras se van
cuando enemigas se ofrecen.

GALVÁN ¡Vive Dios, que no te entiendo!
Otro eres ya del que fuiste. [34]

ENRICO Poco mi valor ofendo.

GALVÁN Darme la muerte pudiste.

ENRICO No es eso lo que pretendo.
A nadie temí en mi vida,

varios delitos he hecho,
he sido fiero homicida
y no hay maldad que en mi pecho
no tenga siempre acogida;
pero en llegando a mirar
las canas que supe honrar
porque en mi padre las vi,
todo el furor reprimí
y las procuré estimar.
Si yo supiera que Albano
era de tan larga edad,
nunca de Laura al hermano
prometiera tal crueldad.

GALVÁN Respeto fue necio y vano.
El dinero que te dio
por fuerza habrás de volver,
ya que Albano no murió.

ENRICO Podrá ser.

GALVÁN ¿Qué es podrá ser?

ENRICO Podrá ser si quiero yo.

GALVÁN Él viene.

(**Sale** OCTAVIO.)

OCTAVIO A Albano encontré,
vivo y sano como yo.

ENRICO ¡Ya lo creo!

OCTAVIO Y no pensé
que la palabra que dio
de matarle vuesasté
no se cumpliera tan bien
como se cumplió la paga.
¿Esto es ser hombre de bien?

GALVÁN **(Aparte.)** Éste busca que le den
un bofetón con la daga.

ENRICO No mato a hombres viejos yo,
y si a voarcé le ofendió,
vaya y mátele al momento,
que yo quedo muy contento
con la paga que me dio.

OCTAVIO El dinero ha de volverme.

ENRICO Váyase voarcé con Dios.
No quiera enojado verme,
que, ¡juro a Dios!...

(Sacan las espadas OCTAVIO **y** ENRICO **y se acuchillan**.**)**

GALVÁN Ya los dos
riñen: el diablo no duerme.
OCTAVIO Mi dinero he de cobrar. [35]
ENRICO Pues yo no lo pienso dar.
OCTAVIO Eres un gallina.
ENRICO ¡Mientes!
(Le hiere.**)**
OCTAVIO ¡Muerto soy!
ENRICO Mucho lo sientes.
GALVÁN Hubiérase ido a acostar.
ENRICO A hombres como tú, arrogantes,
doy la muerte yo, no a viejos,
que con canas y consejos
vencen ánimos gigantes.
Y si quisieres probar
lo que llego a sustentar,
pide a Dios, si Él lo permite,
que otra vez te resucite
y te volveré a matar.

(Llega el gobernador con sus hombres. **Luego cambia el decorado**, **trasladando la escena a un bosque a la orilla del mar**. PAULO **y** PEDRISCO, **de bandoleros**. **Otros bandoleros que traen presos a tres caminantes**.**)**

GOBERNADOR **(Dentro**.**)**
¡Prendedle! ¡Dadle muerte!
GALVÁN Aquesto es malo;
más de cien hombres vienen a prenderte
con el Gobernador.
ENRICO Vengan seiscientos.
Si me prenden, Galván, mi muerte es cierta;
si me defiendo, puede hacer mi dicha
que no me maten y que yo me escape;
y más quiero morir con honra y fama.
Aquí está Enrico. ¿No llegáis, cobardes?
GALVÁN Cercado te han por todas partes.
ENRICO Cerquen;
que vive Dios que tengo que arrojarme
por entre todos.
GALVÁN Yo tus pasos sigo. [36]
ENRICO Pues haz cuenta que César va contigo.

(Acometen al GOBERNADOR **y los que le acompañan.)**

GOBERNADOR ¿Eres demonio?
ENRICO Soy un hombre solo
que huye de morir.
GOBERNADOR Pues date preso
y yo te libraré.
ENRICO No pienso en eso.
Así habéis de prenderme.
(Lidiando.)
GALVÁN Sois cobardes.
GOBERNADOR **(Cayendo en brazos de los suyos.)**
¡Ay de mí! ¡Muerto soy!
UN ESBIRRO ¡Grande desdicha!
¡Mató al Gobernador!
OTRO ¡Mala palabra!

(Vanse todos.)

ENRICO Ya aunque la tierra sus entrañas abra
y en ellas me sepulte, es imposible
que me pueda escapar; tú, mar soberbio,
en tu centro me esconde; con la espada
en la boca tengo de arrojarme.
Tened misericordia de mi alma,
Señor inmenso; que aunque soy tan malo
no dejo de tener conocimiento
de vuestra santa fe. Pero ¿qué hago? [37]
¿Al mar quiero arrojarme cuando dejo
triste, afligido, un miserable viejo?
Al padre de mi vida volver quiero
y llevarle conmigo; a ser Eneas
del viejo Anquises.
GALVÁN ¿Dónde vas? Detente.
UNA VOZ Seguidme por aquí.
GALVÁN Guarda tu vida.
ENRICO Perdonad, padre mío de mis ojos,
al no poder llevaros en mis brazos,
aunque en mi alma bien sé yo que os llevo.
Sígueme tú, Galván.
GALVÁN Yo ya te sigo.
ENRICO Por tierra no podremos escaparnos.
GALVÁN Pues arrójame al mar.
ENRICO Su centro airado
sea sepulcro mío. ¡Ay, padre amado!

¡Cuánto siento el dejaros!
GALVÁN Ven conmigo.
ENRICO Cobarde soy, Galván, si no te sigo.

(Vanse.) [38]

BANDIDO PRIMERO A ti solo, Paulo fuerte,
pues que ya todos te damos
palabra de obedecerte,
que sentencies esperamos
estos tres a vida o muerte.
PAULO ¿Dejáronnos ya el dinero?
PEDRISCO Ni una blanca nos han dado.
PAULO Pues, ¿qué aguardas, majadero?
PEDRISCO Habémoselo quitado.
PAULO ¿Qué ellos no lo dieron? Quiero
sentenciar a todos tres.
PEDRISCO Ya esperarnos ver lo que es.
CAMINANTE PRIMERO ¡Ten con nosotros piedad!
PAULO De ese roble los colgad.
LOS TRES CAMINANTES ¡Gran señor!
PEDRISCO Moved los pies,
que seréis fruta extremada
en esta selva apartada
de todas aves rapantes.
PAULO De esta crueldad no te espantes.
PEDRISCO Yo no me espanto de nada.
Porque verte ayer, señor,
ayunar con tal fervor
y en la oración ocupado
en tu Dios arrebatado
pedirle ánimo y favor
para proseguir tu vida
en tan grande penitencia,
y en esta selva escondida
verte hoy con tanta violencia
capitán de forajida
gente, matar pasajeros
tras robarlos los dineros,
¿qué más se puede esperar?
Ya no me puedo espantar
de nada.
PAULO Los hechos fieros
de Enrico imitar pretendo,
y aun le quisiera exceder.

Perdone Dios si le ofendo,
que si uno al fin ha de ser,
esto es justo y yo me entiendo.

PEDRISCO Así al otro le decían
que la escalera rodaba;
otros que rodar le vían.

PAULO Y a mí, que a Dios adoraba
y por santo me tenía
en este circunvecino
monte, el globo cristalino,
rompiendo el ángel veloz
me llegase con su voz
a dejar tan buen camino,
dándome premio tan malo.
Pues hoy verá el cielo en mí
si en las maldades no igualo
a Enrico.

PEDRISCO ¡Triste de ti! [39]

PAULO Fuego por la vista exhalo.
Hoy, fieras, que en horizontes
y en napolitanos montes
hacéis dulce habitación,
veréis que mi corazón
vence a soberbios faetontes.
Hoy, árboles que plumajes
sois de la tierra, o salvajes
por lo verde que os vestís,
el huésped que recibís
los hará varios ultrajes.
Más que la naturaleza
he de hacer por cobrar fama
pues para mayor grandeza
he de dar a cada rama
cada día una cabeza.
Vosotros dais, por ser graves,
frutos al hombre suaves;
mas yo con tales racimos
pienso dar frutos opimos
a las voladoras aves;
en verano y en invierno
será vuestro fruto eterno,
y si pudiera hacer más,
más hiciera.

PEDRISCO Tú te vas
gallardamente al infierno.

PAULO Ve y cuélgalos al momento
de un roble.
PEDRISCO Voy como el viento.
CAMINANTE PRIMERO ¡Señor!
PAULO No me repliquéis,
si acaso ver no queréis
el castigo más violento.
PEDRISCO Venís los tres.
CAMINANTE SEGUNDO ¡Ay de mí!
PEDRISCO Yo he de ser verdugo aquí,
pues a mi dicha le plugo,
para enseñar al verdugo
cuando me ahorquen a mí.

(Vanse PEDRISCO **y todos los bandoleros**, **menos dos**, **llevándose a los caminantes**.**)**

PAULO **(Para sí.)**
Enrico, si desta suerte
yo tengo de acompañarte
y si te has de condenar
contigo me has de llevar,
que nunca pienso dejarte.
Palabra de un ángel fue;
tu camino seguiré,
pues cuando Dios, Juez eterno,
nos condenare al infierno
ya habremos hecho por qué.

UNA VOZ **(Dentro y cantando.)**
No desconfíe ninguno,
aunque grande pecador,
de aquella misericordia
de que más se precia Dios.
PAULO ¿Qué voz es ésa que suena?
BANDIDO PRIMERO La gran multitud, señor,
de esos robles nos impide,
ver dónde viene la voz.
LA VOZ Con firme arrepentimiento
de no ofender al Señor
llegue el pecador humilde,
que Dios le dará perdón.
PAULO Subid los dos por el monte
y a ver si es algún pastor
el que canta ese romance.
BANDIDO SEGUNDO A verlo vamos los dos.

(Vanse.)

LA VOZ
Su Majestad Soberana
da Voces al pecador
porque le llegue a pedir
lo que ninguno negó.

(Un PASTORCILLO, **que aparece en lo alto de un monte tejiendo una corona de flores.)**

PAULO
Baja, baja, pastorcillo,
que ya estaba, ¡vive Dios!,
confuso con tus razones,
admirado con tu voz.
¿Quién te enseñó ese romance,
que le escucho con temor,
que parece que en ti habla
mi propia imaginación?

PASTORCILLO
Ese romance que he dicho
Dios, señor, me lo enseñó.

PAULO
¿Dios?

PASTORCILLO
O la Iglesia, su esposa,
a quien en la tierra dio
poder suyo.

PAULO
Bien dijiste.

PASTORCILLO
Advierte que creo en Dios
a pie juntillas y sé,
aunque rústico pastor,
todos los diez mandamientos,
preceptos que Dios nos dio.

PAULO
¿Y Dios ha de perdonar
a un hombre que le ofendió
con obras y con palabras
y pensamientos?

PASTORCILLO
¿Pues no?
Aunque sus ofensas sean
más que hay átomos del sol,
y que estrellas tiene el cielo,
y rayos la luna dio,
y peces el mar salado
en sus cóncavos guardó.
Ésta es su misericordia,
que con decirle al Señor:

«Pequé, pequé muchas veces»,
le recibe al pecador
en sus amorosos brazos,
que, en fin, hace como Dios.
Porque si no fuera aquesto,
cuando a los hombres crió
no los criara sujetos
a su frágil condición.
Porque si Dios, sumo Bien,
de nada al hombre formó,
para ofrecerle su gloria
no fuera ningún blasón
en Su Majestad divina
darle aquella imperfección.
Diole Dios libre albedrío
y fragilidad le dio
al cuerpo y al alma; luego
dio potestad con acción
de pedir misericordia,
que a ninguno le negó.
De modo que, si pecando
el hombre, el justo rigor
procediera contra él, [41]
fuera el número menor
de los que en el sacro alcázar
están contemplando a Dios.
La fragilidad del cuerpo
es grande; que en una acción,
en un mirar solamente
con deshonesta afición,
se ofende a Dios; de ese modo,
porque este triste ofensor,
con la imperfección que tuvo
le ofende una vez o dos,
¿se había de condenar?
No, señor, aqueso no;
que es Dios misericordioso
y estima al más pecador,
porque todos igualmente
le costaron el sudor
que sabéis, y aquella sangre
que liberal derramó
haciendo un mar a su cuerpo,
que amoroso dividió
en cinco sangrientos ríos;
que su espíritu formó

nueve meses en el vientre
de aquella que mereció
ser Virgen cuando fue Madre,
y claro oriente del sol,
que como clara vidriera
sin que se rompiese en dos.
Y si os guiáis por ejemplos,
decid: ¿No fue pecador
Pedro y mereció después
ser de las almas pastor?
Mateo, su coronista,
¿no fue también su ofensor?,
y luego, ¿no fue su apóstol
y tan gran cargo le dio?
¿No fue pecador Francisco?
Luego, ¿no le perdonó
y a modo de honrosa empresa
en su cuerpo le imprimió
aquellas llagas divinas
que le dieron tanto honor,
dignándole de tener
tan excelente blasón?
¿La pública pecadora
Palestina no llamó
a Magdalena y fue santa
por su santa conversión?
Mil ejemplos os dijera
a estar despacio, señor;
más mi ganado me aguarda
y ha mucho que ausente estoy.

PAULO
Tente, Pastor; no te vayas.

PASTORCILLO
No puedo tenerme, no,
que ando por aquellos valles
recogiendo con amor
una ovejuela perdida
que del rebaño se huyó;
y esta corona que veis
hacerme con tanto amor
es para ella, si parece,
porque hacérmela mandó
el mayoral, que la estima
del modo que le costó.
Que el que a Dios tiene ofendido,
pídale perdón a Dios,
porque es, señor, tan piadoso,
que a ninguno le negó.

PAULO Aguarda, Pastor.
PASTORCILLO No puedo.
PAULO Por fuerza te tendré yo.
PASTORCILLO Será detenerme a mí
parar el curso del sol.

(Vásele de entre las manos.)

PAULO Este pastor me ha avisado
en su forma peregrina, [42]
no humana, sino divina,
que tengo a Dios enojado
por haber desconfiado
de su piedad (¡claro está!)
y con ejemplos me da
a entender piadosamente
que el hombre que se arrepiente
perdón en Dios hallará.
Pues si Enrico es pecador,
¿no puede también hallar
perdón? Ya vengo a pensar
que ha sido grande mi error.
Mas, ¿cómo dará el Señor
perdón a quien tiene nombre,
¡ay de mí!, del más mal hombre
que en este mundo ha nacido?
Pastor que de mí has huido,
no te espante que me asombre.
Si él tuviera algún intento
de tal vez arrepentirse,
bien pudiera recibirse
lo que por engaño siento,
y yo viviera contento.
¿Por qué, pastor, queréis vos
que en la clemencia de Dios
halle su remedio medio?
Alma, ya no hay más remedio
que el condenarnos los dos.
PEDRISCO **(Saliendo.)**
Escucha, Paulo, y sabrás,
aunque de ello ajeno estás,
y lo atribuyas a engaño,
el suceso más extraño
que tú habrás visto jamás.
En esa verde ribera

de tantas fieras aprisco,
donde el cristal reverbera
cuando el afligido risco
su tremendo golpe espera
después de dejar colgados
aquellos tres desdichados
estábamos Celio y yo,
cuando una voz que se oyó
nos dejó medio turbados.
¡Que me ahogo!, dijo, y vimos
cuando la vista tendimos
dos hombres nadar valientes
(con espada entre los dientes
uno), y a sacarlos fuimos.
Como en el mar hay tormenta,
y está de sangre sedienta,
para anegarlos bramaba;
ya en las estrellas los clava,
ya en su centro los asienta.
En los cristales no helados
las dos cabezas se vían
de aquellos dos desdichados,
y las olas parecían
ser tablas de degollados.
Llegaron al fin, mostrando
el valor que significo;
mas por no estarte cansando,
has de saber que es Enrico
el uno.

PAULO Estoylo dudando.
PEDRISCO No lo dudes, pues yo llego
a decirlo, y no estoy ciego.
PAULO ¿Vístele tú?
PEDRISCO Vile yo.
PAULO ¿Qué hizo al salir?
PEDRISCO Echó
un ¡por vida! y un reniego
para remojar el fuego.
Mira qué gracias le daba
a Dios, que así le libraba. [43]
PAULO ¡Y dirá ahora el pastor
que le ha de dar el Señor
perdón! El juicio me acaba.
Mas poco puedo perder,
pues aquí le llego a ver,
en probarle la intención.

PEDRISCO Ya le trae tu escuadrón.
PAULO Pues oye lo que has de hacer.
(Habla aparte con PEDRISCO.**)**

(Entran ENRICO **y** GALVÁN **mojados y las manos atadas**, **conducidos por bandoleros**.**)**

ENRICO ¿Dónde me lleváis así?
BANDOLERO PRIMERO El capitán está aquí,
que la respuesta os dará.
PAULO (**A** PEDRISCO.) Haz esto.
PEDRISCO Todo se hará.

(**Vase** PAULO.)

BANDIDO PRIMERO Pues ¿vase el capitán?
PEDRISCO Sí.
¿Dónde iban vuesas mercedes,
que en tan gran peligro dieron
como es caminar por agua?
¿No responden?
ENRICO Al infierno.
PEDRISCO Pues ¿quién le mete en cansarse,
cuando hay diablos tan ligeros
que le llevarán de balde?
ENRICO Por agradecerles menos.
PEDRISCO Habla voercé muy bien,
y hace muy a lo discreto
en no agradecer al diablo
cosa que haga a su provecho.
¿Cómo se llama voarcé?
ENRICO Llámome el diablo.
PEDRISCO Y por eso
se quiso arrojar al mar,
para remojar el fuego.
¿De dónde es?
ENRICO Si de cansado
de reñir con agua y viento
no arrojara al mar la espada,
yo os respondiera bien presto
a vuestras necias preguntas
con los filos de su acero.
PEDRISCO Oiga, hidalgo, no se atufe
ni nos eche tantos retos;

que juro a Dios si me enojo
que le barrene ese cuerpo
más de setecientas veces,
sin la que en su nacimiento
barrenó naturaleza.
Y ha de advertir que está preso,
y que si es valiente, yo
soy valiente como un Héctor;
y que si él ha hecho muertes,
sepa que también yo he muerto
muchas hambres y candiles
y muchas pulgas a tiento.
Y si es ladrón, soy ladrón,
y soy el demonio mesmo,
y ¡por vida!...

BANDIDO PRIMERO Bueno está.

ENRICO ¿Esto sufro y no me avengo?

PEDRISCO Ahora ha de quedar atado
a un árbol.

ENRICO No me defiendo;
haced de mí vuestro gusto.

PEDRISCO (**A** GALVÁN.) Y a él también.

GALVÁN **(Aparte.)** De esta vez muero.

PEDRISCO Si son como vuestra cara,
(**A** GALVÁN.)
vos tenéis bellacos hechos.
Ea, llegadlos a atar,
que el capitán gusta de ello.
(**A** ENRICO.) ¡Llegad al árbol!

ENRICO ¡Que así
me quiera tratar el cielo!...

(**Atán a un árbol a** ENRICO, **y después a** GALVÁN.)

PEDRISCO ¡Llegad vos!

GALVÁN ¡Tened piedad!

PEDRISCO Vendadle los ojos quiero
con las ligas a los dos.

GALVÁN ¿Viose tan extraño aprieto?
Mire vuesarcé que yo
vivo de su oficio mesmo,
y que soy ladrón también.

PEDRISCO Ahorrará con aquesto
de trabajo a la justicia
y al verdugo de contento.

BANDIDO PRIMERO Ya están vendados y atados.
PEDRISCO Las flechas y arcos tomemos,
y dos docenas no más
clavemos en cada cuerpo.
BANDIDO PRIMERO Vamos,
PEDRISCO **(Bajo a los bandidos.)**
Aquesto es fingido
nadie los ofenda.
BANDIDO PRIMERO Creo
que el capitán los conoce.
PEDRISCO Vamos, y así los dejemos.

(Vanse.)

GALVÁN Ya se van a asaetearnos. [45]
ENRICO Pues no por aqueso pienso
mostrar flaqueza ninguna.
GALVÁN Ya me parece que siento
una jara en estas tripas.
ENRICO Vénguese en mí el justo cielo,
que quisiera arrepentirme
y cuando quiero no puedo.

(PAULO, **de ermitaño**, **con cruz y rosario**.)

PAULO Con esta traza he querido
probar si ese hombre se acuerda
de Dios, a quien ha ofendido.
ENRICO ¡Que un hombre la vida pierda
me parece que es saeta!
GALVÁN ¡Cada mosquito que pasa
me parece que es saeta!
ENRICO El corazón se me abrasa.
¡Que mi fuerza esté sujeta
a fortuna, en todo escasa!
PAULO ¡Alabado sea el Señor!
ENRICO ¡Sea por siempre alabado!
PAULO Sabed con vuestro valor
llevar este golpe airado
de fortuna.
ENRICO ¡Gran rigor!
¿Quién sois vos que ansí me habláis?
PAULO Un monje que este desierto,
donde la muerte esperáis,

habita.
ENRICO Bueno, por cierto.
Y ahora, ¿qué nos mandáis?
PAULO A los que al roble os ataron
y a mataros se apartaron
supliqué con humildad
que ya que con tal crueldad
de datos muerte trataron,
que me dejasen llegar
a hablaros.
ENRICO ¿Y para qué?
PAULO Por si os queréis confesar,
pues seguís de Dios la fe.
ENRICO Pues bien se puede tornar,
padre, o lo que es.
PAULO ¿Qué decís?
¿No sois cristiano?
ENRICO Sí, soy.
PAULO No lo sois, pues no admitís
el último bien que os doy.
¿Por qué no lo recibís? [46]
ENRICO Porque no quiero.
PAULO **(Aparte.)** (¡Ay de mí!
Esto mismo presumí.)
¿No veis que os han de matar
ahora?
ENRICO ¿Quiere callar,
hermano, y dejarme aquí?
Si esos señores ladrones
me dieron muerte, aquí estoy.
PAULO **(Aparte.)**
¡En qué grandes confusiones
tengo el alma!
ENRICO Yo no doy
a nadie satisfacciones.
PAULO A Dios, sí.
ENRICO Si Dios ya sabe
que soy tan gran pecador,
¿para qué?
PAULO ¡Delito grave!
Para que su sacro amor
de darle perdón acabe.
ENRICO Padre, lo que nunca he hecho
tampoco he de hacer ahora.
PAULO Duro peñasco es su pecho.
ENRICO Galván, ¿qué hará la señora

Celia?
GALVÁN Puesto en tanto estrecho
¿quién se ha de acordar de nada?
PAULO No se acuerde de esas cosas.
ENRICO Padre mío, ya me enfada.
PAULO ¿Estas palabras piadosas
le ofenden?
ENRICO Cosa es cansada,
pues si no estuviera atado,
ya yo lo hubiera arrojado
de una coz dentro del mar.
PAULO Mire que le han de matar.
ENRICO Ya estoy de aguardar cansado.
GALVÁN Padre, confiéseme a mí,
que ya pienso que estoy muerto.
ENRICO Quite esta liga de aquí,
padre.
PAULO Sí haré, por cierto.
(Les quita la venda.)
ENRICO Gracias a Dios que ya vi. [47]
GALVÁN Y yo también.
PAULO En buen hora;
vuelvan la vista ahora
a los que a matarlos vienen.

(Entran bandoleros con escopetas y ballestas.)

ENRICO ¿Pues para qué se detienen?
PEDRISCO Pues que ya su fin no ignora,
digo, ¿por qué no confiesa?
PAULO No me quiero confesar.
PEDRISCO Celio, el pecho le atraviesa,
PAULO Dejad que le vuelva a hablar.
Desesperación es ésa.
PEDRISCO ¡Ea, llegadle a matar!
PAULO ¡Deteneos! (¡Triste pena!)
Porque si éste se condena,
¿me queda más que dudar?
ENRICO Cobardes sois. ¿No llegáis
y puerta a mi pecho abrís?
PEDRISCO De esta vez no os detengáis.
PAULO Aguardad, que si le herís
más confuso me dejáis.
¡Mira que eres pecador,
hijo!

ENRICO Y del mundo el mayor:
ya lo sé.
PAULO Tu bien espero.
Confiésate a Dios.
ENRICO No quiero,
cansado predicador.
PAULO Pues salga del pecho mío,
si no dilatado río
de lágrimas, tanta copia,
que se anegue el alma propia,
pues ya de Dios desconfío.
Dejad de cubrir, sayal,
mi cuerpo, pues está mal,
según siente el corazón,
una rica guarnición
sobre tan falso cristal.
(Desnúdase el saco de ermitaño.)
En mis torpezas resbalo
y a la culebra me igualo
mas mi parecer condeno,
porque yo desecho el bueno,
mas ella desecha el malo.
Mi adverso fin no resisto,
pues mi desventura he visto,
y da claro testimonio
el vestirme de demonio
y el desnudarme de Cristo.
Colgad ese saco ahí
para que diga (¡ay de mí!):
«En tal puesto me colgó
Paulo que no mereció
la gloria que encierro en mí.» [48]
Dadme la daga y la espada;
esa cruz podéis tornar;
ya no hay esperanza en nada,
pues no me sé aprovechar
de aquella sangre sagrada.
Desatadlos.

(**Los bandoleros sueltan a** ENRICO **y** GALVÁN.)

ENRICO Ya lo estoy,
y lo que he visto no creo.
GALVÁN Gracias a los cielos doy.
ENRICO Saber la verdad deseo.

PAULO ¡Qué desdichado que soy!
¡Ah, Enrico! Nunca nacieras;
nunca tu madre te echara,
donde dejando la luz
fuiste de mis males causa;
o pluguiera a Dios que ya
que infundido el cuerpo y alma
saliste a luz, en sus brazos
te diera la muerte un ama,
un león te deshiciera,
un oso despedazara
tus tiernos miembros entonces,
o cayeras en tu casa
del más altivo balcón,
primero que a mi esperanza
hubieras cortado el hilo.
ENRICO Esta novedad me espanta.
PAULO Yo soy Paulo, un ermitaño,
que dejé mi amada patria
de poco más de quince años,
y en esta oscura montaña
otros diez serví al Señor.
ENRICO ¡Qué ventura!
PAULO ¡Qué desgracia!
Un ángel, rompiendo nubes
y cortinas de oro y plata,
preguntándole yo a Dios
qué fin tendría. «Repara
(me dijo): ve a la ciudad,
y verás a Enrico (¡ay alma!),
hijo del noble Anareto,
que en Nápoles tiene fama.
Advierte bien en sus hechos,
y contempla en sus palabras;
que si Enrico al cielo fuere,
el cielo también te aguarda;
y si al infierno, el infierno.»
Yo entonces imaginaba
que era algún santo aqueste Enrico;
pero los deseos se engañan.
Fui allá, vite luego al punto,
y de tu boca y por fama
supe que eras el peor hombre
que en todo el mundo se halla.
Y ansí, por tener tu fin,
quiteme el saco, y las armas

tomé, y el cargo me dieron
de esta forajida escuadra.
Quise probar tu intención,
por saber si te acordabas
de Dios en tan fiero trance
pero saliome muy vana.
Volví a desnudarme aquí,
como viste, dando al alma
nuevas tan tristes, pues ya
la tiene Dios condenada.

ENRICO

Las palabras que Dios dice
por un ángel, son palabras,
Paulo amigo, en que se encierran
cosas que el hombre no alcanza.
No dejara yo la vida
que seguías, pues fue causa
de que quizá te condenes
el atreverte a dejarla. [49]
Desesperación ha sido
lo que has hecho, y aun venganza
de la palabra de Dios
y una oposición tirana
a su inefable poder;
y al ver que no desenvaina
la espada de su justicia
contra el rigor de tu causa,
veo que tu salvación
desea; mas ¿qué no alcanza
aquella piedad divina,
blasón de que más se alaba?
Yo soy el hombre más malo
que naturaleza humana
en el mundo ha producido;
el que nunca habló palabra,
sin juramento; el que a tantos
hombres dio muertes tiranas;
el que nunca confesó
sus culpas, aunque son tantas;
el que jamás se acordó
de Dios y su Madre santa;
ni aún ahora lo hiciera,
con ver puestas las espadas
a mi valeroso pecho;
mas siempre tengo esperanza
en que tengo de salvarme;
puesto que no va fundada

mi esperanza en obras mías,
sino en saber que se humana
Dios con el más pecador
y con su piedad se salva.
Pero ya, Paulo, que has hecho
ese desatino, traza
de que alegres y contentos
los dos en esta montaña
pasemos alegre vida,
mientras la vida se acaba.
Un fin ha de ser el nuestro;
si fuere nuestra desgracia
el carecer de la gloria
que Dios al bueno señala,
mal de muchos, gozo es;
pero tengo confianza
en su piedad, porque siempre
vence a su justicia sacra.

PAULO Consolado me has un poco.

GALVÁN Cosa es por Dios que me espanta.

PAULO Vamos donde descanséis.

ENRICO **(Aparte.)**
(¡Ay, padre de mis entrañas!)
Una joya, Paulo amigo,
en la ciudad olvidada
se me queda, y aunque temo
el rigor que me amenaza,
si allá vuelvo he de ir por ella
pereciendo en la demanda.
Un soldado de los tuyos
irá conmigo.

PAULO Pues vaya
Pedrisco, que es animoso.

PEDRISCO Por Dios, que ya me espantaba
que no encontraba conmigo.

PAULO Dadle la mejor espada
a Enrico, y en esas yeguas
que al ligero viento igualan,
os pondréis allá en dos horas.

GALVÁN Yo me quedo en la montaña
a hacer tu oficio. (**A** PEDRISCO.)

PEDRISCO (**A** GALVÁN.) Yo voy
donde paguen mis espaldas
los delitos que tú has hecho. [50]

ENRICO ¡Adiós, amigo!

PAULO Ya basta

el nombre para abrazarte.
ENRICO Aunque malo, confianza
tengo en Dios.
PAULO Yo no la tengo,
cuando son mis culpas tantas.
Muy desconfiado soy.
ENRICO Aquesta desconfianza
te tiene de condenar.
PAULO Ya lo estoy; no importa nada.
¡Ah Enrico! Nunca nacieras.
ENRICO Es verdad; mas la esperanza
que tengo en Dios, ha de hacer
que haya piedad de mi causa.

Jornada tercera

Cárcel con rejas en el fondo, **por donde se ve una calle**.

PEDRISCO ¡Buenos estamos los dos!
ENRICO ¿Qué diablos estás llorando?
PEDRISCO ¿Qué diablos he de llorar?
¿No puedo yo lamentar
pecados que estoy pagando
sin culpa?
ENRICO ¿Hay vida como ésta?
PEDRISCO ¡Cuerpo de Dios con la vida!
ENRICO ¿Fáltate aquí la comida?
¿No tienes la mesa puesta
a todas horas?
PEDRISCO ¿Qué importa
que la mesa llegue a ver
sino hay nada que comer?
ENRICO De necedades acorta.
PEDRISCO Alarga tú de comida.
ENRICO ¿No sufrirás como yo?
PEDRISCO Que pague aquel que pecó
es sentencia conocida;
pero yo que no pequé,
¿por qué tengo de pagar?
ENRICO Pedrisco, ¿quieres callar?
PEDRISCO Enrico, yo callaré;
pero la hambre al fin hará [51]
que hable el que muerto se vio
que calle aquel que habló
más que un correo.
ENRICO ¡Que ya
piensas que no has de salir
de la cárcel!
PEDRISCO Error fue.
Desde el día que aquí entré
he llegado a presumir
que hemos de salir los dos...
ENRICO ¿Pues de qué estamos turbados?
PEDRISCO Para ser ajusticiados,
sino lo remedia Dios.

ENRICO No hayas miedo.
PEDRISCO Bueno está:
pero teme el corazón
que hemos de danzar sin son.
ENRICO Mejor la suerte lo hará.

(Aparecen CELIA **y su criada**, LIDORA, **que se detienen ante la reja de la prisión**.**)**

CELIA No quisiera que las dos,
aunque a nadie tengo miedo,
fuéramos juntas.
LIDORA Bien puedo,
pues soy criada, ir con vos.
ENRICO Quedo, que Celia es aquésta.
PEDRISCO ¿Quién?
ENRICO Quien más que a sí me adora.
Mi remedio llega ahora.
PEDRISCO Bravamente me molesta
la hambre.
ENRICO ¿Tienes acaso
en qué echar todo el dinero
que ahora de Celia espero?
PEDRISCO Con toda la hambre que paso
me he acordado, ¡vive Dios!,
de un talego que aquí tengo.
ENRICO Pequeño es.
PEDRISCO A pensar vengo
que estamos locos los dos:
tú en pedirla, en darle yo.
ENRICO ¡Celia hermosa de mi vida!
CELIA **(Aparte**.**)**
¡Ay de mí, que soy perdida!
Enrico es el que llamó.
¡Señor Enrico!
PEDRISCO ¿Señor?
No es buena tanta crianza. [52]
ENRICO Yo no tenía esperanza,
Celia, de tan gran favor.
CELIA ¿En qué puedo yo serviros?
¿Cómo estáis, Enrico?
ENRICO Bien,
y ahora mejor, pues ven,
a costa de mil suspiros,
mis ojos los tuyos graves.
CELIA Yo os quiero dar...

PEDRISCO ¡Linda cosa!
¡Oh, qué mujer tan hermosa!
¡Qué palabras tan suaves!
Alto prevengo el talego;
pienso que no ha de caber...
ENRICO Celia, quisiera saber
qué me das.
CELIA Darete luego,
para que salgas de afán...
ENRICO (**A** PEDRISCO.)
Ya lo ves.
PEDRISCO Tu dicha es llama.
CELIA Las nuevas de que mañana
a ajusticiaros saldrán.
PEDRISCO El talego está ya lleno
otro es menester buscar.
ENRICO ¡Que aquesto llegue a escuchar!
¡Celia, escucha!
PEDRISCO ¡Aquesto es bueno!
CELIA Ya estoy casada.
ENRICO ¿Casada?
¡Vive Dios!
PEDRISCO ¡Tente!
ENRICO ¿Qué aguardo?
¿Con quién, Celia?
CELIA Con Lisardo
y estoy muy bien empleada.
ENRICO Matarele.
CELIA Dejaos de eso
y poneos bien con Dios,
que es lo que os importa a vos.
LIDORA Vamos, Celia.
ENRICO Pierdo el seso.
Celia, mira...
CELIA Estoy de prisa. [53]
PEDRISCO Por Dios, que estoy por reírme.
CELIA Ya sé que queréis decirme
que se os diga alguna misa.
Yo lo haré, quedad con Dios.
ENRICO ¡Quién rompiera aquestas rejas!
LIDORA No escuches, Celia, más quejas,
vámonos de aquí las dos.
ENRICO ¡Que esto sufro! ¿Hay tal crueldad?
PEDRISCO Lo que pesa este talego.
CELIA ¡Qué braveza!
ENRICO Yo estoy ciego.

¿Hay tan grande libertad?

(**Vanse** CELIA **y** LIDORA.)

PEDRISCO
Yo no entiendo la moneda
que hay en aqueste talego,
que, ¡vive Dios!, que no pesa
una paja.
ENRICO
¡Santos cielos!
¡Que aquestas afrentas sufra!
¿Cómo no rompo estos hierros?
¿Cómo estas rejas no arranco?
PEDRISCO
¡Detente!
ENRICO
¡Déjame, necio!
¡Vive Dios que he de romperlas
y he de castigar mis celos!
PEDRISCO
Los porteros vienen.
ENRICO
Vengan.
PORTERO PRIMERO
(Entrando.)
¿Ha perdido acaso el seso
el homicida ladrón?
ENRICO
Moriré si no me vengo.
De mi cadena haré espada.
PEDRISCO
Que te detengas te ruego.
PORTERO PRIMERO
¡Asidle, matadle, muera!
ENRICO
Hoy veréis, infames presos,
de los celos el poder
en desesperados pechos.

(Rompe la cadena y corre fuera de la escena tras los porteros y los presos.)

PORTERO SEGUNDO
(Volviendo.)
Un eslabón me alcanzó
y dio conmigo en el suelo.
ENRICO
(Volviendo.)
¿Por qué, cobardes, huís?
PEDRISCO
Un portero deja muerto. [54]
VOCES DENTRO
¡A matarle!
ENRICO
¿Qué es matar?
A falta de noble acero
no es mala aquesta cadena
con que mis agravios vengo.
¿Para qué de mí huís?
PEDRISCO
Al alboroto y estruendo

se ha levantado el alcaide.

ALCAIDE **(Entrando.)**
¡Hola! ¡Teneos! ¿Qué es esto?

(Los carceleros se apoderan de ENRICO.**)**

PORTERO SEGUNDO Ha muerto aquese ladrón
a Fidelio.
ALCAIDE ¡Vive el cielo,
que a no saber que mañana,
dando público escarmiento,
has de morir ahorcado,
que hiciera en tu aleve pecho
mil bocas con esta daga.
ENRICO ¡Que esto sufro, Dios eterno!
¡Que me maltraten así!
Fuego por los ojos vierto
No pienses, alcaide infame,
que te tengo algún respeto
por el oficio que tienes,
sino porque más no puedo,
que a poder, ¡ah cielo airado!,
entre mis brazos soberbios
te hiciera dos mil pedazos,
y despedazado el cuerpo
me le comiera a bocados
y que no quedara, pienso,
satisfecho de mi agravio.
ALCAIDE Mañana, a las diez, veremos
si es más valiente un verdugo
que todos vuestros aceros.
Otra cadena le echad.
ENRICO Eso sí, vengan más hierros,
que de hierros no se escapa
hombre que tantos ha hecho.
ALCAIDE Metedle en un calabozo.
ENRICO Aquese sí es justo premio,
que hombre de Dios enemigo
no es justo que mire el cielo.

(Llévanle.)

PEDRISCO ¡Pobre y desdichado Enrico!
PORTERO SEGUNDO Más desdichado es el muerto,

que el cadenazo cruel
le echó en la tierra los sesos.
PEDRISCO Ya quieren dar la comida.
VOZ **(Dentro.)**
Vayan llegando mancebos
por la comida.
PEDRISCO En buen hora,
porque mañana sospecho [55]
que han de anudarme el tragar
y será acertado medio
que lleve la alforja hecha
para que allá convidemos
a los demonios magnates
a la entrada del infierno.

(Cámbiase la decoración y se ve el calabozo donde está ENRICO.**)**

ENRICO En lóbrega confusión,
ya, valiente Enrico, os veis,
pero nunca desmayéis;
tened fuerte corazón,
porque aquesta es la ocasión
en que tenéis de mostrar
el valor que os ha de dar
nombre altivo, ilustre fama.
Mirad...
UNA VOZ **(Dentro.)**
¡Enrico!
ENRICO ¿Quién llama?
Esta voz me hace temblar.
Los cabellos erizados
pronostican mi temor;
mas, ¿dónde está mi valor?
¿Dónde mis hechos pasados?
LA VOZ ¡Enrico!
ENRICO Muchos cuidados
siente el alma. ¡Cielo santo!
¿Cuya es voz que tal espanto
infunde en el alma mía?
LA VOZ ¡Enrico!
ENRICO A llamar porfía.
De mi flaqueza me espanto.
A esta parte la voz suena
que tanto temor me da.
¿Si es algún preso que está

amarrado a la cadena?
¡Vive Dios!, que me da pena.
DEMONIO **(Invisible para** ENRICO.**)**
Tu desgracia lastimosa
siento.
ENRICO ¡Qué confuso abismo!
No me conozco a mí mismo,
y el corazón no reposa.
Las alas está batiendo
con impulso de temor.
Enrico, ¿éste es el valor?
Otra vez se oye el estruendo.
DEMONIO Librarte, Enrico, pretendo.
ENRICO ¿Cómo te puedo creer,
voz, sino llego a saber
quién eres y a dónde estás?
DEMONIO Pues agora me verás.

(Aparécele como en forma de una sombra.)

ENRICO Ya no te quisiera ver.
DEMONIO No temas.
ENRICO Un sudor frío
por mis venas se derrama. [56]
DEMONIO Hoy cobrarás nueva fama.
ENRICO Poco de mis fuerzas fío.
No te acerques.
DEMONIO Desvarío
es el temer la ocasión.
ENRICO Sosiégate, corazón.

(A una señal del DEMONIO **se abre un portillo en la pared.)**

DEMONIO ¿Ves aquel postigo?
ENRICO Sí.
DEMONIO Pues salte por él, y ansí
no estarás en la prisión.
ENRICO ¿Quién eres?
DEMONIO Salte al momento,
y no preguntes quién soy,
que yo también preso estoy,
y que te libres intento.
ENRICO ¿Qué me dices, pensamiento?
¿Librareme? Claro está.

Aliento el temor me da
de la muerte que me aguarda.
Voyme. Mas, ¿quién me acobarda?
Mas otra voz suena ya.

(Cantan dentro.)

Detén él paso violento,
mira que te está mejor
que de la prisión librarte,
el estarte en la prisión.

ENRICO Al revés me ha aconsejado
la voz que en el aire he oído,
pues mi paso ha detenido,
si tú le has acelerado.
Que me está bien he escuchado
el estar en la prisión.

DEMONIO Esa, Enrico, es ilusión
que te representa el miedo.

ENRICO Yo he de morir si me quedo.
quiérome ir; tienes razón.

(Cantan.)

Detente, engañado Enrico,
no huyas de la prisión;
Pues morirás si salieres,
y si te estuvieres, no.

ENRICO Que si salgo he de morir,
y si quedo viviré,
dice la voz que escuché.

DEMONIO ¿Que al fin no te quieres ir?
... ...

ENRICO Quedarme es mucho mejor.

DEMONIO Atribúyelo a temor;
pero, pues tan ciego estás,
quédate preso, y verás
cómo te ha estado peor. [57]

(Vase.)

ENRICO Desapareció la sombra
y confuso me dejó.
¿No es éste el portillo? No.

Este prodigio me asombra.
¿Estaba ciego yo o vi
en la pared un portillo?
Pero yo me maravillo
del gran temor que hay en mí.
¿No puedo salirme yo?
Sí; bien me puedo salir.
Pues ¿cómo?..., que he de morir
la voz me atemorizó.
Algún gran daño se infiere
de lo turbado que fui.
No importa, ya estoy aquí
para el mal que me viniere.

ALCAIDE **(Entrando.)**
Yo sólo tengo de entrar:
los demás pueden quedarse.
¡Enrico!

ENRICO ¿Qué me mandáis?

ALCAIDE En los rigurosos trances
se echa de ver el valor;
ahora podéis mostrarle.
Estad atento.

ENRICO Decid.

ALCAIDE **(Aparte.)**
Aun no ha mudado el semblante.
(Leyendo.)
«En el pleito que es entre partes, de la una, el promotor fiscal de su majestad, y ausente, y de la otra, reo acusado, Enrico, por los delitos que tiene en el proceso, por ser matador, facineroso, incorregible y otras cosas. Vista, etcétera. Fallamos que le debemos de condenar y condenamos a que sea sacado de la cárcel donde está, con soga a la garganta y pregoneros delante que digan su delito, y sea llevado a la plaza pública, donde estará una horca de tres palos, alta del suelo, en la cual será ahorcado naturalmente. Y ninguna persona sea osada a quitarle de ella sin nuestra licencia y mandato. Y por esta sentencia definitiva, juzgando así lo pronunciamos y mandamos, etc.»

ENRICO ¡Que aquesto escuchando estoy!

ALCAIDE ¿Qué dices?

ENRICO Mira, ignorante,
que eres opuesto muy flaco
a mis brazos arrogantes,
porque si no yo te hiciera...

ALCAIDE Nada puede remediarse
con arrogancias, Enrico:
lo que aquí es más importante
es poneros bien con Dios.

ENRICO ¿Y vienes a predicarme

con leerme la sentencia?
Vive Dios, canalla infame,
que he de dar fin con vosotros.

ALCAIDE El demonio que te aguarde.

(Vase.) [58]

Ya estoy sentenciado a muerte;
ya mi vida miserable
tiene de plazo dos horas.
Voz que mi daño causaste,
¿no dijiste que mi vida
si me quedaba en la cárcel
sería cierta? ¡Triste suerte!
Con razón debo culparte,
pues en esta cárcel muero
cuando pudiera librarme.

(Sale un portero.)

PORTERO PRIMERO Dos padres de San Francisco
están para confesarte
aguardando fuera.

ENRICO ¡Bueno!
¡Por Dios que es gentil donaire!
Digan que se vuelvan luego
a su convento los frailes,
si no es que quieran saber
a lo que estos hierros saben.

PORTERO SEGUNDO Advierte que has de morir.

ENRICO Moriré sin confesarme,
que no ha de pagar ninguno
las penas que yo pasare.

PORTERO SEGUNDO ¿Qué más hiciera un gentil?

ENRICO Esto que le he dicho baste,
que por Dios si me amohíno
que ha de llevar las señales
de la cadena en el cuerpo.

PORTERO SEGUNDO No aguardo más.

(Vase.)

ENRICO Muy bien haces
¿Qué cuenta daré yo a Dios

de mi vida, ya que el trance
último llega de mí?
¿Yo tengo de confesarme?
Parece que es necedad.
¿Quién podrá ahora acordarse
de tantos pecados viejos?
¿Qué memoria habrá que baste
a recorrer las ofensas
que a Dios he hecho? Más vale
no tratar de aquestas cosas,
Dios es piadoso y es grande:
su misericordia alabo;
con ella podré salvarme.

(**Entra** PEDRISCO.)

PEDRISCO Advierte que has de morir,
y que ya aquestos dos padres
están de aguardar cansados.
ENRICO ¿Pues he dicho yo que aguarden?
PEDRISCO ¿No crees en Dios?
ENRICO Juro a Cristo,
que pienso que he de enojarme,
y que en los padres y en ti
he de vengar mis pesares.
Demonios, ¿qué me queréis?
PEDRISCO Antes pienso que son ángeles
los que esto a decirte vienen.
ENRICO No acabes de amohinarme,
que por Dios que de una coz
te eche fuera de la cárcel. [59]
PEDRISCO Yo te agradezco el cuidado.
ENRICO Vete fuera y no me canses.
PEDRISCO Tú te vas, Enrico mío,
al infierno como un padre.

(Vase.)

ENRICO Voz que por mi mal te oí
en esa región del aire,
¿fuiste de algún enemigo
que así pretendió vengarse?
¿No dijiste que a mi vida
le importaba de la cárcel

no hacer ausencia? Pues di,
¿cómo quieren ya sacarme
a ajusticiar? Falsa fuiste,
pero yo también cobarde,
pues que me pude salir
y no dar venganza a nadie.
Sombra triste, que piadosa
la verdad me aconsejaste,
vuelve otra vez y verás
cómo con pecho arrogante
salgo a tu tremenda voz
de tantas oscuridades.
Gente suena; ya sin duda
se acerca mi fin.

(**Entrando con** ANARETO.)

PORTERO SEGUNDO — Habladle;
podrá ser que vuestras canas
muevan tan duro diamante.

ANARETO — Enrico, querido hijo,
puesto que en verte me aflijo
de tantos yerros cargado,
ver que pagues tu pecado
me da sumo regocijo.
¡Venturoso del que acá
pagando sus culpas, va
con firme arrepentimiento;
que es pintado este tormento
si se compara al de allá!
La cama, Enrico, dejé
y arrimado a este bordón
por quien me sustento en pie
vengo en aquesta ocasión.

ENRICO — ¡Ay, padre mío!

ANARETO — No sé,
Enrico, si aquese nombre
será razón que me cuadre,
aunque mi rigor te asombre.

ENRICO — Eso ¿es palabra de padre?

ANARETO — No es bien que padre me nombre
un hijo que no cree en Dios.

ENRICO — Padre mío, ¿eso decís?

ANARETO — No sois ya mi hijo vos,
pues que mi ley no seguís.

Solos estamos los dos.
ENRICO No os entiendo.
ANARETO ¡Enrico, Enrico!
A reprenderos me aplico
vuestro loco pensamiento,
siendo la muerte instrumento
que tan cierto os pronostico. [60]
Hoy os han de ajusticiar,
¡y no os queréis confesar!
¡Buena cristiandad, por Dios!
Pues el mal es para vos
y para vos el pesar.
Aqueso es tornar venganza
de Dios, que el poder alcanza
del empíreo cielo eterno.
Enrico, ved que hay infierno
para tan larga esperanza.
Es el quererte vengar
de esa suerte pelear
con un monte o una roca,
pues cuando el brazo le toca,
es para el brazo el pesar.
Es, con dañoso desvelo,
escupir el hombre al cielo
presumiendo darle enojos,
pues que le cae en los ojos
lo mismo que arroja al cielo.
Hoy has de morir: advierte
que ya está echada la suerte;
confiesa a Dios tus pecados,
y ansí, siendo perdonados,
será vida lo que es muerte.
Si quieres mi hijo ser,
lo que te digo has de hacer.
Sino (de pesar me aflijo)
ni te has de llamar mi hijo,
ni yo te he de conocer.
ENRICO Bueno está, padre querido;
que más el alma ha sentido
(buen testigo dello es Dios)
el pesar que tenéis vos,
que el mal que espero afligido.
Confieso, padre, que erré;
pero yo confesaré
mis pecados, y después
besaré a todos los pies

para mostraros mi fe.
Basta que vos lo mandéis,
padre mío de mis ojos.
ANARETO Pues ya mi hijo seréis.
ENRICO No os quisiera dar enojos.
ANARETO Vamos, porque os confeséis.
ENRICO ¡Oh, cuánto siento el dejaros!
ANARETO ¡Oh, cuánto siento el perderos!
ENRICO ¡Ay ojos! Espejos claros,
antes hermosos luceros,
pero ya de luz avaros.
ANARETO ¡Vamos, hijo!
ENRICO A morir voy:
todo el valor he perdido.
ANARETO Sin juicio y sin alma estoy.
ENRICO Aguardad, padre querido.
ANARETO ¡Qué desdichado que soy!
ENRICO Señor piadoso y eterno,
que en vuestro alcázar pisáis
cándidos montes de estrellas,
mi petición escuchad.
Yo he sido el hombre más malo
que la luz llegó a alcanzar
de este mundo; el que os ha hecho
más que arenas tiene al mar, [61]
ofensas; mas, Señor mío,
mayor es vuestra piedad.
Vos, por redimir al mundo,
por el pecado de Adán,
en una cruz os pusisteis
pues merezca yo alcanzar
una gota solamente
de aquella sangre real.
Vos, Aurora de los cielos;
Vos, Virgen bella, que estáis
de paraninfos cercada,
y siempre amparo os llamáis
de todos los pecadores:
yo lo soy, por mí rogad.
Decidle que se le acuerde
a su sacra Majestad
de cuando en aqueste mundo
empezó a peregrinar.
Acordadle los trabajos
que pasó en él por salvar
los que inocentes pagaron

por ajena voluntad.
Decidle que yo quisiera,
cuando comience a gozar
entendimiento y razón,
pasar mil muertes y más
antes que haberle ofendido.

ANARETO Adentro priesa me dan.

ENRICO ¡Gran Señor! ¡Misericordia!
No puedo deciros más.

ANARETO ¡Que esto llegue a ver un padre!

ENRICO La enigma he entendido ya
de la voz y de la sombra:
(Para sí.) la voz era angelical
y la sombra era el demonio.

ANARETO Vamos, hijo.

ENRICO ¿Quién oirá
ese nombre, que no haga
de sus dos ojos un mar?
No os apartéis, padre mío,
hasta que hayan de expirar
mis ojos.

ANARETO No hayas miedo.
Dios te dé favor.

ENRICO Sí hará,
que es mar de misericordia,
aunque yo voy muerto ya.

ANARETO Ten valor.

ENRICO En Dios confío.
Vamos, padre, donde están
los que han de quitarme el ser
que vos me pudisteis dar.

(Vanse. Cambio de lugar. Nos hallamos de nuevo en el monte.)

PAULO Cansado de correr vengo
por este monte intrincado:
atrás la gente he dejado
que a ajena costa mantengo.
Al pie de este sauce verde
quiero un poco descansar,
por ver si acaso el pesar
de mi memoria se pierde.
Tú, fuente, que murmurando
vas, entre guijas corriendo.
en tu fugitivo estruendo

plantas y aves alegrando: [62]
dame algún contento ahora,
infunde al alma alegría
con esa corriente fría
y con esa voz sonora.
Lisonjeros pajarillos,
que no entendidos cantáis,
y holgazanes gorjeáis
entre juncos y tomillos:
dad con picos sonorosos
y con acentos suaves
gloria a mis pesares graves
y sucesos lastimosos.
En este verde tapete
jironado de cristal,
quiero divertir mi mal,
que mi triste fin promete.

(Echase a dormir y sale EL PASTORCILLO **que se vio en la segunda jornada, deshaciendo la corona de flores que antes tejía**.**)**

PASTORCILLO Selvas intrincadas.
verdes alamedas,
a quien de esperanzas
adorna Amaltea.
Fuentes que corréis
murmurando apriesa,
por menudas guijas,
por blandas arenas.
Ya vuelvo otra vez
a mirar la selva,
y a pisar los valles,
que tanto me cuestan.
Yo soy el pastor
que en vuestras riberas
guardé un tiempo alegre
cándidas ovejas.
Sus blandos vellones
entre verdes felpas
jirones de plata
a los ojos eran.
Era yo envidiado,
por ser guarda buena
de muchos zagales
que ocupan la selva;

y mi mayoral,
que en ajena tierra
vive, me tenía
voluntad inmensa,
porque le llevaba
cuando quería verlas,
las ovejas blancas
como nieve en pellas.
Pero desde el día
que una, la más buena,
huyó del rebaño,
lágrimas me anegan.
Mis contentos todos
convertí en tristezas,
mis placeres vivos
en memorias muertas.
Cantaba en los valles
canciones y letras;
Mas ya en triste llanto,
funestas endechas.
Por tenerla amor,
en esta floresta
aquesta guirnalda
comencé a tejerla.
Mas no la gozó,
que, engañada y necia,
dejó a quien la amaba
con mayor firmeza.
Y, pues, no la quiso,
fuerza es que ya vuelva
por venganza justa
hoy a deshacerla.

PAULO
Pastor, que otra vez
te vi en esta sierra,
si no muy alegre,
no con tal tristeza:
el verte me admira.

PASTORCILLO
¡Ay, perdida oveja!
¡De qué gloria huyes
y qué mal te allegas! [63]

PAULO
¿No es esa guirnalda
la que en las florestas
entonces tejías
con gran diligencia?

PASTORCILLO
Esta misma es;
mas la oveja, necia,

no quiere volver
al bien que le espera,
y así la deshago.

PAULO
Si acaso volviera,
zagalejo amigo,
¿no la recibieras?

PASTORCILLO
Enojado estoy;
mas la gran clemencia
de mi mayoral
dice que, aunque vuelvan,
si antes fueron blancas,
al rebaño negras,
que las dé mis brazos,
y sin extrañeza
requiebros las diga
y palabras tiernas.

PAULO
Pues es superior,
fuerza es que obedezcas.

PASTORCILLO
Yo obedeceré;
pero no quiere ella
volver a mis voces,
en sus vicios ciega.
Ya de aquestos montes
en las altas peñas,
la llamé con silbos
y avisé con señas.
Ya por los jarales,
por incultas selvas
la anduve a buscar:
¡qué dello me cuesta!
Ya traigo las plantas
de jaras diversas
y agudos espinos
rotas y sangrientas.
No puedo hacer más.

PAULO
En lágrimas tiernas
baña el pastorcillo
las mejillas bellas.
Pues te desconoce,
olvídate de ella,
y no llores más.

PASTORCILLO
Que lo haga es fuerza.
Volved, bellas flores,
a cubrir la tierra,
pues que no fue digna
de vuestra belleza.

Veamos si allá
en la tierra nueva
la pondrán guirnalda
tan rica y tan bella.
Quedaos, montes míos,
desiertos y selvas,
adiós, porque voy
con la triste nueva
a mi mayoral.
Y cuando lo sepa
(aunque ya lo sabe),
sentirá su mengua,
no la ofensa suya,
aunque es tanta ofensa.
Lleno voy a verle
de miedo y vergüenza:
lo que ha de decirme,
fuerza es que lo sienta.
Dirame: «Zagal,
¿ansí las ovejas
que yo os encomiendo
guardáis?» ¡Triste pena!,
yo responderé...
No hallaré respuesta. [64]
si no es que mi llanto
la respuesta sea.

(Vase.)

PAULO

La historia parece
de mi vida aquesta.
De este pastorcillo,
no sé lo que sienta;
que tales palabras
fuerza es que prometan
oscuras enigmas...
Alas, ¿qué luz es ésta
que a la luz del sol
sus rayos se afrentan?

(**Suena música y se ven dos ángeles que llevan al cielo el alma de** ENRICO.)

Música celeste
en los aires suena,

y a lo que diviso,
dos ángeles llevan
un alma gloriosa
a la excelsa esfera.
Dichosa mil veces,
alma, pues hoy llegas
donde tus trabajos
fin alegre tengan.
(Encúbrese la apariencia. PAULO **prosigue diciendo**.**)**
Frutas y plantas agrestes,
a quien el hielo corrompe,
¿no veis cómo el cielo rompe
ya sus cortinas celestes?
Ya rompiendo densas nubes
y estos transparentes velos,
alma, a gozar de los cielos
feliz y gloriosa subes.
Ya vas a gozar la palma
que la ventura te ofrece:
¡triste del que no merece
lo que tú mereces, alma!

(**Aparece** GALVÁN.)

GALVÁN Advierte, Paulo famoso,
que por el monte ha bajado
un escuadrón concertado
de gente y armas copioso
que viene sólo a prendernos.
Sino pretendes morir,
solamente, Paulo, huir
es lo que puede valernos.
PAULO ¿Escuadrón viene?
GALVÁN Eso es cierto;
ya se divisa la hilera,
con su caja y su bandera.
No escapas de preso o muerto
si aguardas.
PAULO ¿Quién la ha traído?
GALVÁN Villanos, si no me engaño
(como hacemos tanto daño
en este monte escondido),
de aldeas circunvecinas
se han juntado.
PAULO Pues matarlos.

GALVÁN ¡Qué! ¿Te animas a esperarlos?
PAULO Mal quién es Paulo imaginas.
GALVÁN Nuestros peligros son llanos.
PAULO Sí, pero advierte también
que basta un hombre de bien
para cuatro mil villanos. [65]
GALVÁN Ya tocan; ¿no lo oyes?
PAULO Cierra
y no receles el daño,
que antes que fuese ermitaño
supe también qué era guerra.

(Sale EL JUEZ **con** VILLANOS **armados**.**)**

JUEZ Hoy pagaréis las maldades
que en este monte habéis hecho.
PAULO En ira se abrasa el pecho.
Soy Enrico en las crueldades.
UN VILLANO ¡Ea, ladrones, rendíos!
GALVÁN Mejor nos está el morir,
mas yo presumo que huir,
que para eso tengo bríos.

(Huye GALVÁN **y le siguen muchos** VILLANOS. PAULO **se entra luchando con los demás. Vanse todos**.**)**

PAULO **(Dentro**.**)**
Con las flechas me acosáis
y con ventajas reñís;
más de doscientos venís
para veinte que buscáis.
JUEZ **(Dentro**.**)**
Por el monte va corriendo.

(Baja PAULO **por el monte, rodando, lleno de sangre**.**)**

PAULO Ya no bastan pies ni manos;
muerte me han dado villanos;
de mi cobardía me ofendo.
Volveré a darles la muerte;
pero no puedo, ¡ay de mí!
El cielo a quien ofendí
se venga de aquesta suerte.
PEDRISCO **(Sin ver a** PAULO, **que está moribundo en el suelo**.**)**

Como en las culpas de Enrico
no me hallaron culpado,
luego que públicamente
los jueces le ajusticiaron,
me echaron la puerta afuera
y vengo al monte. ¿Qué aguardo?
¿Qué miro? La selva y monte
anda todo alborotado.
Allí dos villanos corren,
las espadas en las manos.
Allí va herido Fineo,
y allí huyen Celio y Fabio,
y aquí, ¡qué gran desventura!,
tendido está el fuerte Paulo.

PAULO ¿Volvéis, villanos, volvéis?
La espada tengo en la mano.
No estoy muerto; vivo estoy,
aunque ya de aliento falto.

PEDRISCO Pedrisco soy, Paulo mío.

PAULO Pedrisco, llega a mis brazos.

PEDRISCO ¿Cómo estás ansí?

PAULO ¡Ay de mí!
Muerte me han dado villanos.
Pero ya que estoy muriendo,
saber de ti, amigo, aguardo
qué hay del suceso de Enrico. [66]

PEDRISCO En la plaza le ahorcaron
de Nápoles.

PAULO Pues ansí,
¿quién duda que condenado
estará al infierno ya?

PEDRISCO Mira lo que dices, Paulo;
que murió cristianamente
confesado y comulgado,
y abrazado con un Cristo,
en cuya vista, enclavados
los ojos, pidió perdón,
y misericordia, dando
tierno llanto a sus mejillas,
y a los presentes espanto.
Fuera de aquesto, en muriendo
resonó en los aires claros
una música divina;
y para mayor milagro
y evidencia más notoria,
dos paraninfos alados

se vieron patentemente,
que llevaban entre ambos
el alma de Enrico al cielo.

PAULO ¡A Enrico, el, hombre más malo
que crió naturaleza!

PEDRISCO ¿De aquesto te espantas, Paulo,
cuando es tan piadoso Dios?

PAULO Pedrisco, eso ha sido engaño:
otra alma fue la que vieron,
no la de Enrico.

PEDRISCO ¡Dios santo,
reducidle Vos!

PAULO Yo muero.

PEDRISCO Mira que Enrico, gozando
está de Dios: pide a Dios
perdón.

PAULO ¿Y cómo ha de darlo
a un hombre que le ha ofendido
como yo?

PEDRISCO ¿Qué estás dudando?
¿No perdonó a Enrico?

PAULO Dios
es piadoso...

PEDRISCO Es muy claro.

PAULO Pero no con tales hombres.
Ya muero, llega tus brazos.

PEDRISCO Procura tener su fin.

PAULO Esa palabra me ha dado
Dios: si Enrico se salvó,
también yo salvarme aguardo.
(Muere.)

PEDRISCO Lleno el cuerpo de lanzadas
quedó muerto el desdichado.
Las suertes fueron trocadas.
Enrico, con ser tan malo,
se salvó, y éste al infierno [67]
se fue, por desconfiado.
Cubriré el cuerpo infeliz
cortando a estos sauces ramos.
(Lo hace.)
Mas, ¿qué gente es la que viene?

(**El** JUEZ **entra con** VILLANOS, **que traen preso a** GALVÁN.)

JUEZ
Si el capitán se ha escapado,
poca diligencia ha sido.
UN VILLANO
Yo lo vi caer rodando,
pasado de mil saetas,
de los altivos peñascos.
JUEZ
Un hombre está aquí: prenderle.
PEDRISCO
¡Ay, Pedrisco desdichado!,
esta vez te dan carena.
(**Aparte**. **Señalando a** GALVÁN.)
OTRO VILLANO
Este es criado de Paulo
y cómplice en sus delitos.
GALVÁN
Tú mientes como villano;
que sólo lo fui de Enrico,
que de Dios está gozando.
PEDRISCO
(**Aparte a** GALVÁN.)
Y yo, Galvanito hermano,
no me descubras aquí,
por amor de Dios.
JUEZ
(**A** GALVÁN.)
Si acaso
me dices dónde se esconde
el capitán que buscamos,
yo te daré libertad.
¡Habla!
PEDRISCO
Buscarle es en vano
cuando es muerto.
JUEZ
¿Cómo muerto?
PEDRISCO
De varias flechas y dardos
pasado le hallé, señor,
con la muerte agonizando
en aqueste mismo sitio.
JUEZ
¿Y dónde está?
PEDRISCO
Entre estos ramos
le metí.

(Va a apartar los ramos y aparece PAULO **rodeado de llamas**.**)**

Mas, ¡qué visión
descubro de tanto espanto!
PAULO
Si a Paulo buscando vais,
bien podéis ya ver a Paulo,
ceñido el cuerpo de fuego
y de culebras cercado.
No doy la culpa a ninguno
de los tormentos que paso:

sólo a mí me doy la culpa,
pues fui causa de mi daño.
Pedí a Dios que me dijese
el fin que tendría, en llegando
de mi vida el postrer día:
ofendile, caso es llano;
y como la ofensa vio
de las almas el contrario,
incitome con querer
perseguirme con engaños.
Forma de un ángel tomó
y engañome; que a ser sabio,
con su engaño me salvara; [68]
pero fui desconfiado
de la gran piedad de Dios,
que hoy a su juicio llegando,
me dijo: «Baja, maldito
de mi Padre, al centro airado
de los oscuros abismos,
adonde has de restar penando.»
¡Malditos mis padres sean
mil veces, pues me engendraron!
¡Y yo también sea maldito,
pues que fui desconfiado!

(Húndese y sale fuego de la tierra.)

JUEZ Misterios son del Señor.
GALVÁN ¡Pobre y desdichado Paulo!
PEDRISCO ¡Y venturoso de Enrico
que de Dios está gozando!
JUEZ Porque toméis escarmiento,
no pretendo castigaros;
libertad doy a los dos.
PEDRISCO Vivas infinitos años.
Hermano Galván, pues ya
de ésta nos hemos librado,
¿qué piensas hacer desde hoy?
GALVÁN Desde hoy pienso ser un santo.
PEDRISCO Mirando estoy con los ojos
que no haréis muchos milagros.
GALVÁN Esperanza en Dios.
PEDRISCO Amigo,
quien fuere desconfiado,
mire el ejemplo presente.

JUEZ
No más: a Nápoles vamos
a contar este suceso.
PEDRISCO
Y porque es éste tan arduo
y difícil de creer,
siendo verdadero el caso,
vaya el que fuere curioso
(porque sin ser escribano
dé fe de ello) a Belarmino,
y sino más dilatado,
en la «Vida de los Padres»
podrá fácilmente hallarlo.
Y con aquesto da fin
«El Mayor desconfiado
y pena y gloria trocadas».
El cielo os guarde mil años.